



La historia del merengue a través de Wilfrido Vargas

Sustentado por:

Anny Elizabeth Guzmán Jiménez

Para optar por el título de:

Maestría en Periodismo de la Universidad de los
Andes

República de Colombia, Bogotá, D.C. Noviembre 23 de 2015

Wilfrido Vargas, una mirada al merengue

Esta investigación utiliza el género periodístico perfil como recurso para contar el merengue y narrar la vida de artista que ha dado todo por la música. Es difícil contar con letras la música y la vida de un músico. Sin embargo, es lo que traté de hacer al mostrar la importancia del merengue en la República Dominicana, su evolución y la crisis que enfrenta en su propia tierra.

El merengue es el ritmo bandera de la nación dominicana, sin embargo en la actualidad Colombia es el segundo país que más lo apoya. Por eso decidí contar esta historia a través de Wilfrido Vargas, uno de los merengueros más reconocido en ambos países, y en Latinoamérica. Marcó la generación de los ochenta, siendo uno de los protagonistas de lo que se denominó “Los años dorados del merengue”. Ha permanecido vigente en las presentes generaciones con los éxitos de esa época. Con él pude explicar el este género musical y llamar la atención, desde el exterior, sobre la falta de apoyo de las emisoras y la industria musical dominicana. Los merengueros han encontrado en Colombia un oasis en el desierto.

Gracias a todo el tiempo que Wilfrido Vargas me permitió pasar junto a él conocerán su otro lado. No el oscuro, sino real. Un ser humano y artista excepcional, complejo, a veces indescifrable, del que pocos saben sobre su vida sentimental, su rol de padre, cómo vive y de sus aspiraciones a los 66 años.

Pero no sólo cuento el merengue y la vida de este músico. También el contexto de la dictadura, la cual influenció todas las áreas de la vida dominicana, el arte, la música, la política y la sociedad en general.

El perfil

El perfil es un género periodístico cuya investigación y estructura narrativa puede llegar a perderse entre la crónica y el reportaje. Para Leila Guerriero, periodista y escritora argentina, no tiene una finalidad distinta a la de cualquier nota o reportaje: contar una historia.

Muchos personajes se confunden cuando se les dice que se hará un perfil sobre él (o ella). Inmediatamente piensan que se le hará un homenaje contando parte de su vida, la cual te contará en par de entrevistas. Que resumirás su hoja de vida, es decir, hablarás de sus estudios, logros, etc. Pero no es así. Es mucho más profundo y complicado que eso.

Si bien es necesario leerse la hoja de vida del personaje, no se trata de comentarla o resumirla, combinando algún detalle de su forma de ser. Tampoco es una o par de entrevistas a la que se le aportan algunos datos como los antes citados. Es necesario descubrir de qué está hecho el personaje, qué lo impulsa en la vida, qué lo jala, qué lo hace único.

Según Leila, un perfil no es la mirada de la mamá, el hermano, la novia o el novio del entrevistado. No es lo que el entrevistado escribiría sobre sí porque ese género ya existe, se llama autobiografía. Un perfil es, por definición, la mirada de otro. Y esa mirada es, siempre, subjetiva. Donde subjetiva quiere decir la mirada de una persona que cuenta lo que ve o lo que, honestamente, cree ver.

En este último punto es preciso aclarar que, hay que tener bien afinado el ojo, para ver aquello que los demás no ven a simple vista, incluso ni el mismo personaje. Esto no sucede único en un único encuentro. Uno debe volverse su "sombra". Acompañarlo en cada momento que este permita que uno esté, para así descubrir todo aquello que sorprenderá al lector cuando lea la historia.

Esto no quiere decir que lo que se vea y se cuente le gustará al personaje, muy por el contrario. En ocasiones se sentirá traicionado. Querrá cuidar su imagen y estará en desacuerdo con lo que se dice sobre sí. Nada qué hacer. No es amarillismo. Se trata de encontrar el matiz, el punto de quiebre. Eso que

permitir describir a un personaje de carne y hueso, que no es bueno por completo ni malo en su totalidad. Aquello que ayuda a contar cómo ese mismo ser humano comete errores. Si se arrepiente cuando los comete o simplemente ni cuenta se da. O muy por el contrario lo ha convertido en una mejor o peor persona; tal vez más fuerte o más débil.

Además de pasar mucho tiempo con el personaje, para ver de qué está hecho y ver aquello que nadie ve, hay que conocer a su familia, amigos, compañeros de trabajo, admiradores, contradictores y adversarios. Esto ayudará siempre a contrarrestar las propias versiones del personaje sobre algunos temas o aquellos temas que esquivó o se negó hablar.

Sin embargo, tanto pasar mucho tiempo con el personaje como rondando en su mundo, hablando con todo el mundo, conlleva en la mayoría de los casos a crear un vínculo afectivo, se quiera o no. La gente deja de ver al periodista y comienza a ver un amigo, un familiar, pero ojo, eso es bueno para que revelen muchas cosas que de otro modo no revelarían, pero también puede distorsionar el enfoque del trabajo que se está realizando. La conciencia y los sentimientos pueden jugar en contra.

Luego de sobrepasar toda aquella fase de entrevistas, investigación y acompañamiento, el reto es saber cómo contarlo. En mi caso, costó más trabajo porque a mi perfilado lo he admirado desde niña. Además goza de la misma admiración y respeto en mi país, República Dominicana, y en el resto del mundo.

Pero ni modos, era ahí el dilema, soy dominicana y periodista. Es decir, mi compromiso era contar la verdad y narrarla bien. Cumplir como profesional al contar lo que “honestamente se ve” y como ciudadana dominicana, mostrar el merengue.

Así que seguí los consejos de mi directora y editora, así como de mi periodista y escritora favorita: Leila Guerriero, quien enseña en “La lección de Homero”, que un perfil es una manera de contar una historia, ya sea de coyuntura social, científica o política, vista a través de un personaje. Puede ser una época, una coyuntura, una hazaña, un oficio o una forma de vida. A diferencia de una biografía, la cual tiene como objetivo central contar la historia completa de una historia a través de un personaje, los perfiles muestran la naturaleza de la

vida humana y ésta por definición es compleja: buena y mala, perfecta y defectuosa, grande y mezquina.

No todas las historias se pueden contar a través del género del perfil, solo aquellas que tienen un protagonista central o aquellas que el cargo, el modo de vivir o las circunstancias de un personaje permiten volverlo un típico ejemplo de un mundo interesante.

Como explica Leila, en La lección de Homero: “Excepto que se trate de un perfil por encargo, la elección del sujeto a perfilar es el resultado de los gustos –y los traumas– del autor, combinados con la factibilidad de publicar esa historia en algún medio: uno no escribe perfiles para leérselos a la tía sino para publicarlos en alguna parte”.

Entonces creo que se pudo cumplir el cometido. Este perfil sobre Wilfrido Vargas, para contar el merengue, ritmo típico de la República Dominicana, es el resultado de mi gusto por esa música, del amor por mi país y el respeto por este artista que ha tenido la creatividad e ingenio de usar su talento para internacionalizar este género.

Por otra parte, no se quedó engavetado. Se lo regalo a Colombia, a República Dominicana y al resto del mundo donde nos identifican gracias a este ritmo que sale del corazón del tamborero y el güirero, quienes le marcan el paso y dan el sabor a los demás instrumentos que componen el merengue.

La historia del merengue a través de Wilfrido Vargas

Desde niño Wilfrido Vargas, cantante y director de orquesta dominicano, se obsesionó por la música. La trompeta fue su primer y único amor. Nunca pasó por su mente hacer merengue, pero su papá lo obligó. Quiso evitar que muriera de hambre, en República Dominicana, donde este ritmo es como la bandera nacional. Gracias a que en principio no sabía cómo componer, cantar y tocar este género musical, pudo hacerlo de una manera particular. Así logró revolucionarlo en su tierra y luego internacionalizarlo. Con cada éxito se volvió una marca, un sello, una empresa y una escuela musical, en la cual se han formado cerca de cien artistas. Por eso lo llaman el maestro.

Por sus éxitos pagó un alto precio. Se alejó de su familia. Perdió su matrimonio. No vio crecer a sus hijos. Sumergido en los escenarios, bajo las luces, rodeado de gente y aplaudido por multitudes, lo abrazó la soledad. No se dio cuenta hasta hoy, con sesenta y seis años.

En Bogotá, donde pasa la mayor parte de su tiempo, me contó su vida, su historia y sus aspiraciones. No piensa retirarse de la música. Quiere ser escritor y también encontrar a alguien con quien estar en esta etapa, “cuando la vida es vida”.

Por Anny E. Guzmán Jiménez

“La soledad es la enfermedad más común que tiene nuestros tiempos, pero no hay una afección más estigmatizada que esa. Nadie le dice a alguien yo estoy solo. Eso solamente se siente, no hacen falta las palabras. Es más no digas nada y yo siento que tú estás sola”, me dijo Wilfrido Vargas mirándome a los ojos, mientras estábamos sentados en un sofá de cuero negro, en medio del bullicio de un centro comercial, al norte de Bogotá.

Hace más de una década llegó a esta ciudad. No lo planeó. “Fue algo que se fue dando”, dijo. Lo invitaron a ser jurado de un reality show de niños cantantes, llamado Factor X. Después se representó a sí mismo en la novela que se hizo sobre la vida del cantante de vallenato Diomedes Díaz. Además, en Colombia aman su música y la gente le ha profesado una admiración incondicional. Además, la ubicación geográfica de este país le ha permitido

desplazarse con mayor facilidad por toda Latino América para dar sus conciertos.

Nos encontramos a las tres de una tarde de agosto de 2015. Estuve un poco antes en el punto de encuentro. Llegó a la hora en punto, un minuto después. Caminaba pausado. Sonreía mientras se acercaba. Llevaba puesto un saco gris, camisa de cuadros, jeans azules y mocasines marrones. Me saludó con la mano abierta, la cual luego estrechó con firmeza. Lucía frágil, desprevenido.

No aparentaba tener los 66 años que tanto me había mencionado en las primeras conversaciones telefónicas. Tampoco lucía el afro juvenil que lo distinguió en los años ochenta, como en los ochenta, durante los años dorados del merengue, cuando su carrera despegó internacionalmente. No tenía aquél afro negro, en su lugar sobresaltaban algunas canas grises y faltaban algunos cabellos, en el centro de la cabeza. Tampoco tenía aquél bigote que casi todos le recordamos y que juró que nunca se afeitaría. Sus ojos lucen pequeños a causa de las ojeras, donde acumula el trasnocho de todos los años sobre los escenarios. Tiene algunas arrugas en el rostro. En el entrecejo, cuando gesticula al hablar. En cada lado de los ojos, cuando los abre y los cierra. En ambos lados de las mejillas, cuando sonrío.

Mientras conversábamos, cada tanto alguien se acercaba a saludarlo como si lo conocieran de toda la vida. Le manifestaban admiración y respeto, también le pedían una foto. Le pregunté que si no le molestaba. “Si supieras que no. A mí como que me gusta la gente”.

Hablaba con histrionismo, gesticulando con todo su rostro, pero sin ademanes exagerados. Con voz clara y pausada, regulando el volumen al espacio que nos separaba. Su discurso era extenso y profundo. Me costó trabajo entenderlo. Fue necesario prestarle mucha atención para obtener la respuesta esperada.

Hablamos sobre su niñez. Es el mayor de una docena de hermanos, de los cuáles sólo uno es de padre y madre. Desde los tres años se obsesionó por la música. A esa edad engañaba a su hermano Juan con notas inventadas y sin sentido para hacerle creer que sabía solfear. “Yo le decía: mi sol fa..., pero era fraudulento porque a cada sonido le toca una nota y lo que estaba diciendo no se correspondía al sonido que emitía”.

Para cuando tenía nueve años, aún sin haber estudiado música, le “dañaba el ego”, le “lastimaba el alma” escuchar a los músicos “desempatados”. ¿Cómo sabía que estaban haciendo mal las notas, cómo se daba cuenta de que uno iba por un lado y el otro por otro?, pregunté. “El alma es la que habla. Uno no sabe las palabras que usa el corazón”.

“Yo nací en un hogar de músicos. Veía a mi mamá tocando guitarra y a mi papá también. Ambos cantaban. De ahí es que nace mi pasión por la música”, me contó Wilfrido. La guitarra era el único instrumento que había en su casa. Recordó aquellas tardes en las que su papá, Ramón Emilio Vargas, la tocaba y su mamá, Bienvenida Martínez, lo acompañaba cantando. Ambos fueron sus primeros profesores de música.

De su papá aprendió “esa forma extraña” de tocar la guitarra. Lo intrigaba ver cómo este colocaba los dedos en forma de cangrejo para tocar las cuerdas -lo que musicalmente se conoce como consejillas-. Era muy distinto a lo que había visto hacer en su pueblo natal, Altamira, donde sólo deslizaban los dedos por encima de las cuerdas “para dar los tonos”. Aunque tanto su madre como su padre se dieron cuenta de su talento para la música, fue Antonio Hiraldo, su padrastro, un saxo tenor de la Banda Municipal de Altamira quien advirtió que había que “prestarle atención a ese muchacho”.

Altamira es un municipio de la provincia de Puerto Plata, a unos 191 kilómetros al norte de Santo Domingo, capital de la República Dominicana. En este pueblo nació y creció Wilfrido Vargas. Comenzó a estudiar música, en la Escuela Municipal de Música. Cursó la primaria en la Escuela Enrique Chamberlain. Para continuar sus estudios, el bachillerato, se mudó a Imbert, una localidad ubicada a unos 10 kilómetros de su casa materna. Una casa de madera, con piso de tierra.

“Yo era tan pobre que cuando cumplí 9 años me llevaron una bicicleta Raley, nueva de caja y eso fue un acontecimiento en el pueblo. Como si hubiera llegado una nave extraterrestre. Era la única”, me reveló. Fue un regalo de su papá. Él tampoco lo podía creer. “Me hizo daño porque no podía dormir. Yo me levantaba a darle besitos, como si fuera una novia. Tocaba el timbre y le daba besitos al timbre. Es más yo no puedo ni hablar de eso. Porque era como si no la mereciera”.

Un año después de ese acontecimiento sucedió otro que marcó su vida para siempre. Su maestro de música, Joaquín Jerez, “desenganchó de un clavo oxidado una trompeta más oxidada que el clavo” y se la entregó. “En Altamira, para tener opción a un instrumento musical se tenía que cursar 58 lecciones de un método de solfeo español llamado Hilarion Eslava. Pero el maestro de música me dio la trompeta en la lección 22, desde entonces, me contó.

Para Wilfrido aquél instrumento parecía “un poema de bronce”, que cuando lo veía “entraba en un estado de trance”. Lo cierto es que desde entonces, “la trompeta fue mi amor, fue mi vida. Ninguna belleza del mundo, me conquistó como lo hizo la figura, el arte de ese instrumento sea plateado o sea dorado”, me afirmó tiempo después en su apartamento en Bogotá.

Mientras narraba aquél momento de su vida, me dijo: “Anny por favor, busca en el computador un vídeo que se llama: Altamira Transmutation”. En el video aparece Wilfrido con tres músicos más tocando la trompeta durante dos minutos. “Eso es un homenaje a la trompeta y a mi profesor. Yo le saqué una canción, que era más bien un poema”. Las letras de esta composición expresan su agradecimiento hacía este maestro.

« Una melodía, que cuando yo la toco inspira el alma mía. Es igualita a lo que yo solfeaba, allá en mi plueblesito, en el método de Eslava.

¡Ay, Ay! Esa linda melodía me recuerda aquél maestro que de música tenía. Don Joaquín Jerez cuánto le agradezco a usted la trompeta que me dio, en la lección 22. »

-¿Cuánto tiempo dedicó a aprender ese instrumento?, le pregunté.

“El mundo del empirismo no conoce la metodología, o por lo menos en mi caso fue como ir a la academia a ver una lección, pero sin criterio, método lógico ni técnico”, me respondió. Aun fuera sin método, tuvo que practicar o ensayar ¿no?, le insistí. “Demasiado, sangraba, legaba la obsesión”, contestó. Y aseguró que si no existiera la trompeta, no existiera su vida. Sin embargo, “la trompeta es un hijo abandonado”, reconoció públicamente en un programa de radio, ya que “debió haber estudiado ese instrumento por agradecimiento”.

Gracias a la bicicleta y a su manera de tocar la trompeta, con diez años, obtuvo sus primeros empleos. La Banda Municipal de Música de Altamira lo integró a la Orquesta Municipal. “Y ahí nos contrataban para tocar en Guanánico, en Imbert”, me contó. Ganaba 5 pesos dominicanos. “Sergio Vargas, el síndico municipal, al parecer, para no perder el mejor número del circo, que era el monito ese tocando trompeta, me contrató como cartero”. Ahí ganaba 25 pesos más. “Me llamaban ‘Fifí’. Entonces yo era Fifí el trompetista y el que repartía las cartas”. Recordó que, como no sabía repartir las cartas, las regaba. “Yo sabía que había que entregarle una carta a cada quién. Una vez, me preguntó Don Mitelo (un vecino): Fifí, ¿no hay na’pa’mí? Y le dije: no Don Mitelo, no se preocupe que mañana yo arranco de aquí pa’allá, que ya se me acabaron. Como si fueran invitaciones”. Es decir, que las repartía en cada casa sin mirar a quién iba dirigida.

Con ambos trabajos ganaba 30 pesos. Para ese tiempo corría el año 1959, el peso dominicano valía lo mismo que el dólar estadounidense. Por tanto se podría decir que ganaba unos 30 dólares. “¿Tú sabes lo que son 30 pesos, cada 30 días? Para mami y papi ya éramos ricos. Eso era demasiado dinero para gente tan pobre como nosotros”, exclamó Wilfrido.

Pero dice un dicho dominicano que “la felicidad del pobre dura poco”. Lo despidieron. “Me dejaron sin trompeta y sin las cartas”, me dijo. Él supone que fue por causas políticas. Pues para esa fecha República Dominicana estaba sometida a un régimen dictatorial con Rafael Leónidas Trujillo Molina, desde 1930 hasta 1961, que lo ajusticiaron.

“La era de Trujillo” es como se denominó a la dictadura que duró 31 años. Este gobierno se caracterizó por el culto a la personalidad de la figura de Trujillo, quien se hacía llamar “El jefe”, “Generalísimo” y “Benefactor de la patria”. Como todo el mundo debía rendirle culto, en cada casa debía haber una foto del dictador y un mensaje que decía: “Aquí Trujillo es el jefe”. Pero en la casa de Wilfrido Vargas no había ni foto, ni aquél mensaje. Eso lo extrañó. “Yo le preguntaba a papá: ¿y por qué en esta casa no hay una foto de Trujillo? Yo le voy a traer una. Y me dijo: a mí no me hables de ese señor. Le dije: ¿Pero cómo usted va hablar así papá, si todo el mundo adora a Trujillo?

Trujillo castigaba duramente tanto a los que no le rendían pleitesía, como a los opositores. Su régimen ha sido considerado una de las tiranías más sangrientas. Aunque no existen cifras oficiales que lo confirmen, los historiadores estiman que cerca de 50.000 personas fueron torturadas y asesinadas durante ese período. Uno de los acontecimientos más espeluznantes, que conmocionó a la comunidad internacional, fue la Masacre del Perejil en 1937. Se llamó así porque el objetivo era exterminar a los haitianos del país que, según el último censo que se había realizado en 1935, eran 52, 650. Como estos extranjeros en su mayoría son negros y debido a su idioma, francés o creole, les resulta difícil pronunciar la “r”, a todos los de color oscuro se les obligaba a decir “perejil”. Quienes tenían dificultad para pronunciarla eran degollados inmediatamente. Los niños eran quitados de los brazos de sus madres y decapitados en frente de estas, las cuales también eran asesinadas. Otros ni siquiera eran interpelados, simplemente se les ultimaba sin mediar palabra, sólo porque eran negros, por lo que se presume que muchos dominicanos de este color también murieron durante el proceso.

La matanza duró 12 días, del 28 de septiembre al 8 de octubre, fueron asesinados sin piedad hombres, mujeres y niños. La cifra estimada de muertos fue de 15 a 20 mil. Aunque hay quienes dicen que más y otros que menos, pues nunca se determinó con exactitud la cantidad.

Cansados de tantas masacres, en 1959, un grupo de 214 hombres de diferentes nacionalidades se organizaron con el apoyo del gobierno venezolano y cubano, para realizar la Expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo. El objetivo de los expedicionarios era entrar en barcos y aviones por el poblado de Constanza y desembarcar en las playas de Maimón y Estero Hondo, para derribar la dictadura, asesinando al dictador. Pero la tiranía se enteró y el plan fracasó. Perdieron la vida 193 hombres.

“Mataron al tío mío. Mi papá cayó en desgracia. Nos rompieron el pescuezo a todos”, recordó Wilfrido. Seis años más tarde, finalizando el 1966, tuvo que emigrar a Santo Domingo, donde pudo completar el bachillerato en la escuela Nuevo Liceo. A principios de 1967, con dieciocho años, perteneció a grupos musicales que eran contratados para amenizar algunas fiestas. Además, según explica el libro Merengueros, de Fausto Polanco, periodista de espectáculos y expresidente de la Asociación de Cronistas de Arte de la República

Dominicana, encontró trabajo en la banda de música del Banco Central y en la Banda del Ayuntamiento del Distrito Nacional.

“En el Banco Central me contrataron como pianista”, me dijo Wilfrido. ¿Dónde aprendió a tocar el piano?, le pregunté. “¡Qué sé yo! Yo nací así. Si tú quieres que un instrumento se joda na’ ma’ tienes que ponerlo en mis manos. Aunque nunca lo haya visto en mi vida lo comienzo a tocar. Yo no soy pianista, lo que sucede es que lo que yo hacía en el piano servía de alguna manera para lo que se necesitaba”.

En 1970, El Casbah, un restaurante árabe abrió sus puertas en la capital dominicana y para amenizarlo necesitaba un grupo musical. Según narra el libro Merengueros, un músico y cantante llamado Chery Jiménez se enteró y formó el grupo “Los Beduinos”. Posteriormente este conoció a Wilfrido Vargas y al escucharlo tocar la trompeta lo integró.

Cuando realizaron la audición en el establecimiento los contrataron. Wilfrido Vargas era el trompetista del grupo. Al poco tiempo fue nombrado como director de la orquesta y cantante. “Yo cantaba vestido de árabe: ♪ da daaa da di da daaa...♪”.

Yo no sabía hacer merengue

Wilfrido Vargas nunca pensó hacer merengue. De niño, su padre le llevaba música de otros países: Laurindo Almeida, de Brasil; Los Panchos, de México; y a Herb Alpert’s y su Tijuana Brass, de Estados Unidos. Sus referencias musicales eran distintas.

Por eso, “cuando llego al merengue lo que sale es otra cosa”, reconoció. “Porque se supone que el merengue era lo que yo le escuchaba a Jhonny Ventura, Félix del Rosario, a Rafael Solano”. Rafael Solano es un músico de merengue clásico. Durante la dictadura dirigió la Orquesta Angelita, la cual se llamó así en honor a la hija de Trujillo. Jhonny Ventura fue el pionero del concepto combo. Tras caer la tiranía formó un grupo que se llamó Combo Show, en el cual por primera vez los músicos tocaban, cantaban parados, y además bailaban. Felix del Rosario surgió al poco tiempo de Ventura y redujo la cantidad de instrumentos y de músicos, pasando de dos saxos, dos

trompetas y un trombón a sólo dos saxos, alternando saxo alto, saxo barítono, saxo tenor y flauta.

Aunque estos músicos inspiraron a Wilfrido Vargas, por su manera de tocar merengue, en principio no intentó involucrarse en este género. En 1972 grabó Samba Alegre, una serie de composiciones musicales a base de trompeta y guitarra, estilo música brasileña.

Feliz con su producción, se la mandó a su papá, quien se encontraba en Estados Unidos. Este le respondió sin medias tintas: “Mi hijo, yo sé que tú tienes talento para la música. Yo sé que tú tocas más guitarra que yo. Esto está muy bien, pero lo que estás es perdiendo el tiempo, porque ¿a quién tú vas a sugestionar con esto? Tú vives en Santo Domingo. Si tú eres dominicano y te vas a dedicar a la música, con esa vaina lo que te vas es a morir de hambre, porque allá lo que se hace es merengue. Si tú quieres yo te escribo algunos temas, algunas letras y tú las conviertes en merengue. Y me la presentas a ver qué pasa”.

El merengue es el ritmo bandera de la República Dominicana, es como “la carta de ciudadanía” de los dominicanos. Aunque, según cuenta la historia, es un género que también compartieron países como Puerto Rico, Haití, Venezuela y Colombia.

Los investigadores coinciden en que es difícil establecer su origen, sin embargo la ya fallecida profesora dominicana Flérida Nolasco, en su libro Santo Domingo en el folklore universal, apunta que el merengue evolucionó de la contradanza, un baile europeo realizado por parejas sueltas en números pares. Llegó al Caribe desde España, en el siglo dieciocho. En República Dominicana, en 1822 aproximadamente, la contradanza se “dominicanizó” y a esa versión se le llamó tumba o contradanza criolla. Luego de la tumba apareció el merengue, una fusión de la contradanza y la tumba.

Dada la importancia de este ritmo en la República Dominicana, no dudó en hacerle caso a su papá y grabar los temas que este le compuso. “Las Avispas”, en 1974. “Charo”, en 1975. “Búscame mi ropa que yo me voy” y “El calor”, en 1976. Fueron los primeros éxitos de su recién comenzada carrera, cantando con Los beduinos, que para esa fecha ya era de su propiedad. Habían salido de El Casbah, porque su dueño cerró el lugar. La orquesta pasó a llamarse Wilfrido

Vargas y sus Beduinos, bajo el sello de la casa discográfica dominicana, Karen Records. Eso contribuyó al despegue del grupo a nivel nacional.

Según cuentan el músico Rafael Solano y la musicóloga Catana Pérez de Cuello, en su libro “Merengue: música y baile de la República Dominicana”, una de las innovaciones de Wilfrido Vargas fue la forma de tocar la tumbadora o conga. En lugar de tocarla con ambas manos, usaba un palo macizo para golpear el lateral del llamado dúo, algo que no se había escuchado hasta ese momento. “Entonces le llamaban el tacunpila, porque el sonido que hacía el palito al golpear la conga era: Tá cun pila- que- tá cun pila... Entonces la gente le llamaba el ‘tacunpila’ de Wilfrido Vargas”, me contó Wilfrido.

El merengue es tambora. No se sabe con exactitud cuándo este género se apropió del tambor, que en República Dominicana se llama tambora, “único lugar del mundo donde el tambor es femenino”, según me explicó la musicóloga e investigadora Catana Pérez de Cuello. Este instrumento junto con la güira le dio la base rítmica al merengue, el conocido «TÁN-ta ran-tan tan-tan tacataca TÁN». “Ese tacataca TÁN fue lo que nosotros le aportamos y se convirtió en merengue, porque hasta ese momento era una danza criolla. Al nosotros, los dominicanos, agregarle ese taca taca TÁN lo convertimos en el ritmo típico del merengue. Ese ritmo se llama así. Ninguna otra pieza del mundo tiene esa línea rítmica”, agregó Catana, quien también es coautora del libro Merengue: música y baile de la República Dominicana.

Tanto la tambora como la güira le dan el sabor al merengue.

La tambora se hace con un pequeño barril de madera, cubierto con parches de cuero, de chivo macho de un lado y chivo hembra del otro; con bordes de bejuco criollo, amarrada con unas sogas entrecruzadas. Se toca con ambas manos o con un bolillo y una mano al desnudo. Mientras que la güira es un instrumento cilíndrico de metal con pequeños orificios, parecidos a los de un rallador de coco. Se toca sosteniéndose verticalmente, con una mano, por el mango de metal cuadrado; con la otra mano se agarra un gancho pequeño de metal –parecido a un peine- con el cual se rasgan los orificios. Wilfrido Vargas introdujo la batería para acentuar los sonidos de ambos instrumentos de percusión

Pero sus particularidades no radicaban sólo en la manera en cómo tocaba la conga o cómo se acentuaba la percusión con la batería, sino en la manera de tocar la trompeta. “Esa manera mía de tocar trompeta era como extraña. Meter todas esas cosas de una cultura que no es de merengue, en el merengue y ponerle una tambora abajo...mmmm ta’ como raro eso, porque el merengue no se toca así”, me dijo.

La musicóloga Catana Pérez me aclaró que para que el merengue sea merengue debe tener una medida binaria, es decir dos pulsaciones que se multiplican a cuatro u ocho cada cierto tiempo. El pulso es el latido de la música, que se asemeja al sonido de las palmadas. Además la velocidad del merengue debe ser moderada. La estructura clásica se componía de tres secciones o partes: paseo, cuerpo del merengue y jaleo.

El paseo era la introducción puramente instrumental, que les permitía a las parejas pasear brevemente por el salón tomadas del brazo, antes de empezar a danzar.

El cuerpo del merengue, la segunda parte de la danza, es donde entraba el canto, aquí los bailarines daban una que otra vuelta.

El jaleo proviene del verbo jalear, costumbre andaluza de llevar el compás con las manos. Es la última parte de la danza, en la que las parejas inventaban exageradas figuras al danzar.

“Wilfrido le puso velocidad al merengue. Revolucionó los coros. Creó unos puentes musicales al piano, ejecutado por el maestro Sony Ovalles, que eran muy vanguardistas, muy adelantados a lo que estaba sucediendo”, me explicó por teléfono Domingo Bautista, periodista de espectáculos dominicano, quien fue promotor del artista en sus inicios. “Para Wilfrido, Sony Ovalles, fue el arquitecto musical del concepto de Los Beduinos como orquesta de merengue”, relata el libro Merengueros.

Wilfrido Vargas surgió al poco tiempo de la caída de la dictadura, con el ajusticiamiento del dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina. Este acontecimiento provocó no sólo cambios sociales y políticos, sino para el merengue. Durante el régimen el dictador “pagaba hasta 10 y 15 mil dólares a quienes componían merengues en su honor”, reveló un artículo reciente del

periódico dominicano “El Nacional”. Quizás por eso todos los merengues adulaban su gobierno y su figura. Pero, con el fin de la tiranía, la democracia trajo consigo no sólo mayor libertad para los dominicanos, sino para los compositores. Cambió totalmente la forma de hacer este género.

Wilfrido también le compuso un merengue a la dictadura 39 años después, no precisamente para adularla, sino para narrar la historia de lo que sucedió cuando mataron al tirano. La canción fue lanzada mucho tiempo después de aquél acontecimiento, en el 2000, para su álbum: www.wilfridovargas.com. Las letras versan así:

«Noticia de último minuto El Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina fue abatido a tiros en una emboscada tendida por varios allegados. Al Generalísimo lo entierran sin vida en la capital de San Cristóbal. ¡Trujillo acaba de ser acribillado!

Llega Trujillo de Presidente. Un hombre sin compasión. Y aún el pueblo tiene presente, que fue batuta y constitución. Y a sus amigos le abrió la guerra. Y al campesino quitó la tierra. Y fue morbosos con los placeres, gozando siempre de las mujeres. Torturador de los hombres serios. Dueño absoluto de este país. Y se aumentaron los cementerios, por las matanzas que habían aquí.

Pero la noche, 30 de mayo cual profecía aquello acabaría y se iniciaba el fin de la Tiranía. Hombres armados que se llevaron así la gloria, ofrendaron sus vidas y transformaron el destino de la historia.

Allá en la autopista Trujillo sintió, un Chevrolet negro se le atravesó y abrieron fuego aquellas fieras. Y allí se armó la balacera. Trujillo vio todo acabado cuando se vio ensangrentado. Y aquél que a cualquiera hacía barro, finalizó en el baúl de un carro. Y aquél que hacía del hombre barro, finalizó en el baúl de un carro.

Así, así, así...Así, así, así... Un hombre así tenía que morir así.

Cuando a la patria amenazan, sean de afuera o sean de aquí, nuestros héroes se levantan para gloria del país.

Así, así, así...Así, así, así... Un hombre así tenía que morir así.

Si fue grande el sacrificio para conseguir la paz, hay que hacer el ejercicio de Dios, Patria y Libertad.

Así, así, así...Así, así, así... Un hombre así tenía que morir así.

Huáscar Tejeda, ¡Presente! ¡Presente!; Estrella Sadalá ¡Presente ¡Presente!; Roberto Pastoriza ¡Presente! ¡Presente!; Antonio de la Maza ¡Presente! ¡Presente!; Pedro Livio Cedeño ¡Presente! ¡Presente!; Amado García Guerrero ¡Presente! ¡Presente!; General Antonio Imbert ¡Presente! ¡Presente!

Así, así, así...Así, así, así... son los héroes del país.»

Wilfrido le impregnó al merengue su propio estilo, mezcla de varias culturas. “Quebró la línea de lo tradicional, sin menoscabar la esencia del género musical. Su inventiva captó a grandes genios de la música para darle un giro al ritmo”, reseñó el libro escrito por Rafael Solano y Catana Pérez de Cuello. Además, “el lenguaje y los credenciales musicales que presentó fueron muy atrevidos, muy irreverentes y desafiantes para los patrones de la época”, me dijo Domingo Batista.

“Fui muy revolucionario y loco. Yo creo que no había locos en ese momento. Todo el mundo era pasivo, metódico. ¿A quién se le hubiera ocurrido cantar como yo canto? ¿A quién se le iba a ocurrir hacer El Jardinero? Los merengues no son así. Solo un loco hace cosas así”, me dijo Wilfrido en un tono de reflexión, como quien rememora el pasado.

El Jardinero fue un éxito de 1984, que aún bailan las presentes generaciones. Este tema es una adaptación a merengue de dos canciones del género Kompa, también llamado Kompa Dirèk, típico del folclore haitiano. “Yo creo que soy el portavoz de esa cultura. No recuerdo a nadie que haya ido a beber más de esa fuente. He hecho una especie de mezcla de los grupos Tabou Combo y DP Exprés. De ahí sale El Jardinero. Producir es eso, hacer un árbol de navidad”, explicó Wilfrido Vargas en un programa de radio, llamado Mi Banda Sonora, al cual lo acompañé.

Para entender en qué había consistido la mezcla y adaptación de ambas composiciones, le pedí a Phillipe Boutin, un amigo, músico haitiano que hiciera la comparación. En un correo electrónico me respondió: la canción “Bariè” de DP Express cuenta la historia de una chica que siempre deseaba ir a una fiesta

para bailar. El día que finalmente decidió ir con un chico, mientras bailaban, ella dejó la pista y se dirigió al portón de salida. El hombre sorprendido y enojado, solo en la pista, salió a buscar a la chica. Le dijo que volviera a bailar con él para no malgastar el dinero pagado por las taquillas. De la segunda canción, Boléro Jouc Li Jou de Tabou Combo, que en español se traduce como “hasta el otro día o hasta que salga el sol”, es muy similar a Bariè de DP Express tanto en texto como en estructura musical; son casi las mismas secuencias. Ambas canciones hablan de la misma chica, con la diferencia de que la de Tabou Combo bailó toda la noche hasta el otro día. De esta última canción toma la parte del coro que dice: “ah pí pí...ah pí pí... Ah pa pí- pí, pí... pí pí ‘pí”’. La canción de Wilfrido Vargas “El Jardinero” es una adaptación musical de la canción Baryè de DP Express, sin embargo las letras no son iguales. Por otro lado, aunque el ritmo es casi lo mismo, la diferencia marcada está en la conga -cada grupo lo toca de una forma- y en la güira, que el Kompa no la usa.

¿Cómo aprendí a hacer merengue?

El siguiente encuentro lo tuvimos en Corferias, para el concierto de apertura de la Feria del Hogar. Allá llegó tiempo antes de la presentación, cuando aún cantaba el grupo telonero, en una camioneta tipo van, blanca, con asientos en piel negros. Vestía chaqueta rosada, camisa, pantalón, zapatos y lentes negros. Inmediatamente bajó del vehículo, en la parte de atrás de la tarima, la gente se aglomeró para saludarle y pedirle una foto. Nada nuevo para él. Daba su mejor sonrisa, algunas veces parecía una pose, otras veces se veía genuina. Cuando se le vio más feliz fue cuando una niña, de unos 7 años, se acercó junto a su padre a saludarlo. Rio con todo el rostro, le brillaron los ojos, como quien vuelve a ver una nieta después de mucho tiempo.

Entró al espacio que le tenían preparado para que estuviera antes de empezar a cantar. Allí nunca estuvo solo. Niños, muchos jóvenes, adultos y personas mayores entraron, también para saludarlo y pedirle fotos. Siempre fue amable. Mientras esto pasaba tras bastidores, ya sus músicos se encontraban en la tarima haciendo el openning. Él continuaba compartiendo con la gente sin pretensiones de subir todavía. De repente comenzó a mover los dedos

como si contaré los compases de la música, hasta que en un determinado momento decidió salir.

Lo seguí. Nunca había estado en una tarima. La fuerza del toque de todos los instrumentos al mismo tiempo me hizo sentir que las bocinas iban a reventar y que el escenario se iba a desplomar. Los cantantes bailaban y cantaban “Zouk la sé sel médikaman nou ni”, una composición del grupo de zouk, Kassav. El zouk es ritmo de Guadalupe y Martinica, dos islas caribeñas de las Antillas Francesas. Las letras están en creole de Guadalupe. Se traducen como “el zouk es su único medicamento, medicina o remedio, si se enferma o si tiene cualquier problema”, me explicó en un correo Phillipe Boutin.

La versión en español, adaptada a merengue se llama: “La medicina”, un éxito de 1985. De la canción en creole, sólo conservó la frase “Zouk la sé sel médikaman nou ni”. A partir de esta línea fue construida una historia completamente diferente, que cuenta básicamente que el amor de una mujer es toda la medicina:

«Zoul-la sé sel médikaman nou ni/ sa kon sa/ Hoy como estoy porque tu amor era lo que yo necesitaba. Toda mi luz la irradias tú, ya yo no, no, necesito nada. »

Acto seguido sonó “El Africano”, otro éxito de 1984. Composición del colombiano Calixto Ochoa que, según contó el compositor a la Revista Semana, surgió cuando un compañero de él tenía un coro estilo africano que decía: “Abarí, abarí”, que es el estribillo que con el que comienza la canción en su versión original. “Él, a medida que lo cantaba, hacía el papel de estar regañado, como si fuera un negro rabioso. Después de oírlo me acordé de un episodio que me contaron que había ocurrido en Medellín, en el seno de una familia que allí reside. A nuestro negro le decían "el africano", y resulta que él se enamoró de una chica que vivía con él. Se casaron, pero a los dos meses de casados la negra como que no estaba muy de acuerdo con el marido, aunque nadie sabía por qué era. Entonces ahí es donde viene la pimienta: que cuando el hombre la solicitaba, ella no quería darle al negro lo que el negro quería que ella le diera. Entonces el negro se ponía rabioso, la estrujaba, y de ahí fue

donde me vino la inspiración. Le puse el coro de este muchacho, Abarí, abarí, y salió el disco hecho un cañón", narró Ochoa.

La adaptación de este vallenato a merengue ocurrió cuando la canción llegó a oídos de Wilfrido Vargas. Estaba en Barranquilla en 1981. Iba en un taxi y escuchó: "mami el negro ta' rabioso, quiere pelear conmigo y decírselo a mí pápa. Mami yo me acuesto tranquila me arropo mi cabeza y el negro me destapa. Mami ¿qué será lo que quiere el negro?". Le dio un ataque de risa. "Digo yo: ¡pero Dios mío! ¿Qué será lo que quiere el negro?, ¡hipócrita, cínica! ¡Qué bárbara Dios mío!", se rio al recordarlo. Le dijo al chofer que se olvidara de la dirección a donde iban y que se devolviera a buscar dónde vendían ese disco. El taxista le respondió que en cualquier tienda de discos, que el tema se llama El africano. Compró el disco y se dirigió a un estudio de grabación. Llamó a los cantantes, que tenía recluidos en un hotel. Cuando llegaron les dijo que escucharan y ejecutaran, "entonces lo que le hicimos fue una transcripción al tema", me dijo. Menos de una hora ya lo habían grabado, luego comenzaron a modificarlo con nuevos arreglos y mezclas. En un término de dos días el tema se encontraba en la radio, "en la 94. 1 para el mundo", enfatizó.

El periodista peruano Jaime Bayly, en una entrevista que le realizó en su programa "Bayly", que se transmite por la Mega TV, en Miami, le preguntó: "¿Tuviste que pagarle a alguien o te cedieron los derechos de la canción?". A lo que él respondió: "la cultura editorial desde cuando está -la canción- no existía. Llegó el momento en que una persona entendía que por el hecho de haber hecho la inversión en un disco, le correspondía los derechos de la misma composición". "¿Y volviste a ver a Calixto?", le contra preguntó Bayly. Él exclamó: "¡cómo que si lo volví a ver!". Ciertamente, sí lo volvió a ver ya que según contó en Mi banda Sonora, luego de grabar el tema fue donde Calixto y le dijo: "maestro mire lo que le traje". Sorprendido este le respondió como asustado: "¡pero eso es mío! y ¿qué es eso?". "Esa es su canción maestro, esto es un homenaje para usted", le respondió.

Este tema le ha dado la vuelta al mundo. No sólo fue grabada en merengue, por Wilfrido Vargas, sino en más de 80 versiones por orquestas internacionales. A pesar de que Calixto Ochoa pertenece a la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia –Sayco-, desde 1976, no hay datos que

revelen si el autor recibió alguna remuneración, por los derechos de su composición.

Cuando terminó de sonar El Africano, comenzó “Abusadora”, un éxito de 1981. Una canción que, de acuerdo con la historia que narró un destacado y ya fallecido comunicador dominicano, Yaqui Núñez del Risco, en el programa que se llamó Treinta Años de Historia 1980, llegó a sus manos cuando este trabajaba en otro programa llamado El Show del Mediodía. El comunicador contó que siempre le llegaban casetes de artistas que querían que pusieran sus temas en el programa. Una tarde llegó uno con una canción que decía: “¿Qué hiciste abusadora?, ¿Qué hiciste abusadora?”. La canción narraba la historia de una infidelidad que le había ocurrido en la vida real a aquél compositor. Sin embargo, como repetía muchas veces lo mismo el comunicador en principio cometió el error de no prestarle la debida atención. “Lo cierto es que ese tema, ‘Abusadora’, se puso de moda, no en el país sino en todo el mundo. Y esta fue la primera vez que en una versión de orquesta popular sonó ‘Abusadora’ en el Show del Mediodía con un arreglo de Wilfrido Vargas, junto a Sony Ovalles, Juancho Vilorio y Sandy Reyes”, afirmó Yaqui Núñez en un vídeo.

Mientras el concierto continuaba con más éxitos del repertorio, la gente se agolpaba en los techos, en los balcones y en la parte de abajo del escenario. Muchos bailaban, mientras otros tarareaban las canciones. Como era de tarde se alcanzaba a ver con claridad a los presentes, por lo cual entre la multitud Wilfrido destacó la presencia de un señor de unos 40 años, que tenía todos los acetatos de él. Pensó que era dominicano. En medio de la canción lo mandó a llamar. Lo subieron a la tarima. Y aunque los músicos seguían cantando y tocando, él se detuvo a autografiarlos y a tomarse “selfies” con él. Lo dejaron arriba disfrutando del espectáculo.

Luego sonó otro éxito memorable de los ochenta. Una adaptación de la bachata del compositor dominicano José Manuel Calderón: “Llanto a la luna”, que con la producción de Wilfrido Vargas, en 1985, se convirtió en el merengue: El loco y la luna. “Yo dirigía la banda con mucho ímpetu y mientras grabábamos la canción -en su estado original-, por un micrófono interno, sólo para que los músicos lo escucharan, iba diciendo: ¡Ay! ¡No, no! ¡Ay! ¡dame, solo, ruai, sí, sí, no! El ingeniero creía que era parte de la canción y lo grabó.

Entonces me presentó eso y yo dije: ¡bárbaro! Sin embargo, luego entendimos que eso se oía bien, como que encajaba. Entonces, de la manera que se podía justificar era quitándole el título, en vez de ponerle El llanto a la luna, le pusimos El loco y la luna y hubo que construirle un rap a ese tema”, contó también a Mi banda sonora.

Inmediatamente después de esta canción se escuchó el ladrido de un perro. Sonido característico de cuando comienza la canción: “El baile del Perrito”. Una composición que hizo en conjunto con el compositor dominicano Winston Paulino. Dicho tema nació a raíz de un baile de moda de la época, en la que la gente se agachaba bailando como si fuera un perro. Las mujeres en licras hacían esos movimientos que le llamó la atención a Paulino y decidió componer algo al respecto. Se la presentó a Pochy Familia, que cantaba en la banda merenguera: Cocoband. Pero alguien le dijo que esa canción sería controversial, pues dirían que estaban promoviendo los desvalores y no la quiso grabar. No pasaron muchos días, cuando Wilfrido se apareció en el barrio popular donde vivía el compositor de aquél tema, tan parecido a uno que él había escrito. Como ambos se complementaban, le dijo a Paulino que las mezclaran y este aceptó.

La fusión dio como resultado un éxito internacional en 1992, que terminó en un pleito judicial prolongado por más de una década. En el 2002, Winston Paulino emplazó a Wilfrido Vargas a reconocer su coautoría en el tema. "No quiero hacer esto, pero estoy dispuesto a todo si en el transcurso de esta semana Wilfrido no reconoce, públicamente, la coautoría que poseo de este tema”, expresó Paulino a los medios de comunicación. Dado que esto no sucedió, empezó una batalla legal que terminó en un acuerdo económico en 2013.

Vía telefónica interrogué a Winston, al respecto. Se limitó a leer un cuadro que tenía enmarcado en su casa, con los recortes de periódicos de lo que se había publicado durante el proceso. Cuando terminó de leerlo, me dijo que el acuerdo que habían firmado implicaba un compromiso de ambas partes de no referirse más al tema. Sin embargo, aprovechó para decir algo que nunca había tenido la oportunidad de aclarar: “en el medio queda la idea de que Wilfrido y yo quedamos enemigos ‘a muerte’ y no se imaginan que ya nuestra relación de padre e hijo se reestableció. Que nos visitamos y que incluso su mano

derecha, el Licenciado Miguel Ángel Martínez, gerente general de la Corporación Wilfrido Vargas, será próximamente el padrino de mi hija más pequeña. Con ese final no sólo gané yo, sino que ganamos todos, ya que el triunfo real no era el reembolso de mis liquidaciones, ni la recuperación de mi paternidad sobre El Baile del Perrito, el triunfo del proceso fue restablecer la paz”, me aseguró.

El concierto terminó, con “El baile del mono”. Un éxito de finales de los noventa. Una composición también de Winston Paulino, por la cual no hubo problemas. Cuenta la historia de un funcionario que por corrupto consiguió tener poder con dinero. A esa canción se la sacó un baile. A diferencia de El baile de perrito, a cuyo baile se le hizo una canción.

Wilfrido bajó del escenario, mientras la orquesta seguía tocando, despidiendo a la gente con el coro que dice: “¡Arriba la mano! ¡Arriba la mano!” Abajo más gente lo esperaba para lo mismo de siempre: saludarlo y foto. Luego de complacer la solicitud de unos cuántos subió a la misma camioneta que lo había llevado al evento. Le pidió dinero a su manager. Y se fue. Solo.

¿Cómo revolucioné el merengue?

Fusilamiento es como se le denominó a esta forma de producir merengue. Consistía en agarrar composiciones en cualquier género, sin importar el idioma de sus letras y adaptarlas a este ritmo. Al igual que Wilfrido, muchos otros merengueros también utilizaron este recurso. “Aquí eso se usó mucho, sobre todo en los años ochenta. No es que todos los merengues se hicieran así, pero era algo habitual. No lo apruebo ni lo desapruero, pero a veces el fusilamiento era tan bueno que le daba oportunidad a composiciones, que quizás de otra manera no se hubieran conocido. Sin embargo, fue muy criticado en esa época”, me explicó Catana Pérez de Cuello.

“Más vale caer en gracia que ser gracioso, porque la gente en vez de burlarse de mí, dijo: ¡ay qué lindo!, ¡ay qué bonito!, ¡ay mira cómo suena eso!, en lugar de decir ¡ese disparate!, y se interpretó como una música juvenil. Aunque también hubo otros que me querían deportar del país porque creían que yo estaba desnaturalizando el merengue”, me confesó Wilfrido.

Se refiere al episodio que ocurrió cuando decidió hacer su propia versión del merengue tradicional dominicano, San Antonio. Composición del dominicano Níco Lora, de 1955, quien es considerado el padre del merengue típico. En la versión original las letras dicen:

«Antonio divino y santo, ruega por lo pecadores, porque San Antonio es, porque San Antonio es el rey de todas las flores. (Se repite dos veces)

Dice San Antonio/ Sí señor/ Aquí mando yo/ ¡Cómo no!/ Yo soy el patrón/ Sí señor/ de Guaraguanó/ Antonio rogando/ Sí señor/ por los pecadores/ ¡Cómo no!/ Primero la misa, después la novena/ Dice San Antonio, qué cosa más buena. (Se repite tres veces) »

En la composición hecha por Wilfrido Vargas sobre el mismo tema, en 1976, las letras cambiaron drásticamente. Quedando así:

«El merengue San Antonio es una ofrenda de amor, es un bello patrimonio que guarda nuestro folclore, es una cosa tan bella, es una joya tan nuestra.../ Que cualquier dominicano/ Dominicano pero bien dominicano, puede cambiarle las letras.

Antonio divino y santo, ruega por lo pecadores, porque San Antonio es, porque San Antonio ha sido es el rey de todas las flores.

Antonio mete tu mano y toda tu santidad, para que el dominicano, para que el dominicano pueda conseguir la paz/ Nadie sabe dónde queda el pueblo Guaraguanó, ese secreto se queda entre San Antonio y yo.

El merengue San Antonio/ es una ofrenda de amor/ es un bello patrimonio que guarda nuestro folclore.

Dice San Antonio que aquí mando yo/ Dice San Antonio que aquí mando yo/ Yo soy el patrón de Guaraguanó/ Yo soy el patrón de Guaraguanó.

Unos prenden velas, otros traen flores/ sí señor/ Unos prenden velas, otros traen flores/ ¡Ay cómo no!/ Antonio rogando por los pecadores/ ¡Ay cómo no!/ Antonio rogando / ¡Ay sí señor/ por los pecadores/ ¡Ay cómo no!

¡Sí señor!/ ¡Cómo no!/ ¡Cómo no!/ ¡Sí señor!/ (se repite más de diez veces)

Antonio divino, si eres generoso dámele un saludo a Pedro Reynoso, dímele a Tatico en una oración, que el ciego de Nagua, el del apagón, se está haciendo rico con el acordeón y que el banilejo de la pulpería se está haciendo rico con la lotería. »

Con ese merengue se dijo que Wilfrido se había pasado de la raya, “porque ya aquél jovencito que sabía hacer merengue, llegó a un momento en que estaba distorsionando el género, que era el ritmo nacional. Y que San Antonio era una deshonra para la música folclórica en la República Dominicana. Un irrespeto para San Antonio, porque era un tema clásico de la República Dominicana, que yo decía: ‘nadie sabe dónde queda el pueblo Guaraguanó’ y todo eso que tú estás oyendo ahí, todas esas voces que parecen operas, atribuidas a un tema que era tan humilde”. Además de que para ese momento el merengue sólo se componía de un estribillo, cuerpo, coro y un puente musical. “Irse hasta allá, ya era un extremo”, me afirmó el intérprete.

Igual sucedió cuando a finales de los setenta sacó “El barbaraso”. Una composición del dominicano Ramoncito Díaz, la cual fue considerada inmoral e indecente, ya que sus letras incitaban a la infidelidad. Las letras narran la historia de una mujer que engañó al marido en su propio hogar. La versión original de este tema es el merengue, cuyas letras dice así: “Qué barbaridad lo que tú me has hecho, entregarte a otro, en mi propio lecho/Qué descaro tuvo el que fue tu amante, usar mi mujer y mi desodorante. ¡Ese barbaraso acabó con tó! Se afeitó la barba, en mi tocador. Me dañó la radio y el televisor. ¡Ese barbaraso acabó con tó!”.

La Comisión Nacional de Espectáculos Públicos y Radiofonía, de la República Dominicana prohibió su difusión en los medios de comunicación. Según me contó Domingo Batista, Wilfrido le dijo que pensaba que tenían un buen tema en las manos y que era una lástima que no se iba a poder promover en Santo Domingo. Que trataran de colocarlo internacionalmente. Y así sucedió.

No menos controversial fue la canción: “El funcionario”. Una composición de Winston Paulino, que retrató una realidad social. Según me contó el compositor, nació de una situación que se vivió en su barrio, donde había ladrones que se metían a las casas y robaban artículos. Estos eran robos menores, que la sociedad castigaba duramente. Sin embargo, había un vecino,

el cual consideraban el más honesto de toda la localidad, que cuando comenzó a trabajar en el gobierno, de repente su situación económica cambió drásticamente. Terminó siendo más ladrón que los mismos rateros del barrio, ya que se apropió de los recursos del Estado.

Emporio económico

Éxito tras éxito, gracias al merengue pudo construir su propio emporio económico. No sólo tenía mente de artista. Con mente de empresario, en 1973 formó la empresa Wilfrido Vargas y Asociados, en sociedad con Ramón Emilio Vargas, su padre, y el músico Chery Jiménez, quien le dio la oportunidad de ingresar a Los Beduinos. Además se hizo cargo de su propia promoción. Como una de sus virtudes consiste en reunir el personal adecuado para cada labor, contrató a Domingo Batista, un joven comunicador bien relacionado en el ámbito radial, quien también era un fanático de su música. Lo conoció en 1972. “Wilfrido se interesó en que yo colaborara con el proyecto de Los Beduinos”, me contó Batista vía telefónica.

“Me tocó básicamente ser el puente de enlace, de contacto, de motivación, en el ambiente radial y periodístico, para dar a conocer el proyecto. Comenzamos la labor, logramos situar el proyecto, proyectarlo, acreditarlo, en los medios de comunicación. Lógicamente, sustentando en una calidad musical, en una revolución del merengue que fue impactando, que fue creciendo, que fue desarrollándose hasta encontrarlo de frente, con la figura máxima, históricamente, del merengue que fue Jhonny Ventura”, añadió Domingo Batista.

Las estrategias de promoción que se implementaron para impulsar la carrera artística de Wilfrido Vargas fueron muy innovadoras para la época. Creó La gente de Wilfrido. Este era el típico fans club, “pero con una connotación diferente. Yo diría que tenía algunos matices militarescos, en términos de disciplina y organización. Consistía en que si, por ejemplo, Wilfrido iba para Santiago -la segunda ciudad en importancia del país-, había toda una logística de promoción, organización, hasta de seguridad que creaba las condiciones para su llegada allí”, me explicó Batista.

También hizo cosas que nadie se había atrevido a hacer, como por ejemplo, una serie de conciertos en las cárceles y centros de personas con problemas

mentales. “Se gestionó y se logró que las autoridades permitieran hacer conciertos populares en esos lugares, ya que no era usual, estábamos en un régimen muy represivo, los doce años de Joaquín Balaguer”, me afirmó Batista.

Incursionó en el jazz en los años 70. Presentó su orquesta Los Beduinos, haciendo jazz en el Palacio de Bellas Artes, de Santo Domingo. Rompiendo así el patrón de un grupo merengero.

Además, como plataforma o soporte de toda esta proyección artística, se produjo y emitió el programa de televisión: Wilfrido en vivo. Salió al aire en octubre de 1975, se transmitía a las doce del mediodía por el canal estatal Radio Televisión Dominicana. Posteriormente, este mismo programa pasó a Radio ABC. El conductor y entrevistador era él mismo. Dicho programa, además de servir de soporte para su propia proyección artística, presentaba y le daba la oportunidad a nuevos grupos musicales. Según señala el libro “Merengeros”, de Fausto Polanco, periodista de espectáculos y expresidente de la Asociación de Cronistas de Arte, de la República Dominicana, “la otra cara de la moneda era en realidad ofrecer una opción diferente a Domingo con Jhonny, que tenía como anfitrión y presentador al merengero Jhonny Ventura”.

Su ambición no se limitó a desarrollar y promocionar un sólo proyecto musical, “yo quise ser expansionista”, me reveló Wilfrido. Para lograrlo empezó a crear agrupaciones musicales que conformaron la llamada Corporación Wilfrido Vargas. “Una constelación de todo lo que no cabía en lo que yo podía soportar con mis manos”. Así surgió: Los Hijos del Rey, La Tercera Brigada, Altamira Banda Show, The New York Band, Aguas Calientes. Y contribuyó con la formación de La Patrulla 15 y Las Chicas del Can. Dichas orquestas fueron la plataforma para cerca de 100 artistas. Hoy en día muchos de estos tienen sus propios proyectos y gozan de reconocimiento nacional e internacional.

Las Chicas del Can, la cual formó en sociedad con Belkis Concepción, fue la primera orquesta merengera conformada por mujeres en la República Dominicana. Belkis me contó que aunque tuvieron una sociedad, la idea inicial fue completamente de ella. “Fue un sueño de cuando yo tenía apenas nueve años y se me hizo una obsesión”, me dijo. Nació un día en que miraba televisión, “viendo creo que Jhonny Ventura. Yo lo miraba y le pregunté a mi

mamá ¿por qué no hay grupos de mujeres?”, recordó. La respuesta de su madre la desafió, pues le dijo que las mujeres no servían para eso. A lo que ella le contra argumentó: “ah, pues yo voy a ser la primera en hacer una orquesta de mujeres”. Muchos pensaron que estaba loca. Pero él tiempo le dio razón.

“Wilfrido y yo teníamos un acercamiento familiar. Prácticamente nos criamos como hermanos. De viaje en un crucero nos juntamos, yo le dije la idea que tenía y a él le encantó. Pero después vio como que era muy difícil y prácticamente como que abandonó”, me dijo. Para entonces encontrar mujeres, jóvenes, que tocarán instrumentos era todo reto. Ella lo asumió. “Yo seguí y lo formé atento a mí. Luego que tuvimos las primeras presentaciones en televisión, él llegó de viaje, me vio por televisión y dijo: wao, se salió alguien con la suya. Entonces, inmediatamente fue a mi casa a ofrecirme todo tipo de ayuda. Ahí le dije, vamos a hacer esto mejor. Hagamos un negocio, una sociedad, para que te involucres más en la situación. Sí, de ahí hicimos una sociedad con la orquesta Las Chicas del Can”, agregó.

Ahí empezaron a grabar las producciones que fueron éxitos. “Éramos un equipo, éramos dos en uno. Yo encontraba un tema que me gustaba, inmediatamente lo llamaba y él también por su lado. Por ejemplo, La Media María, ese tema lo encontré en Curazao y así sucesivamente. Hacíamos prácticamente mitad y mitad. Él buscaba la mitad y yo la otra mitad. Entonces nos juntábamos y elaborábamos las ideas. Siempre en conjunto”, me reveló.

“Cuando entré a Las Chicas del Can, para mí era un grupo como tipo Menudo, como One Direction”, me dijo Miriam Cruz, una de las voces destacadas de la agrupación, durante su visita a Bogotá, en el lobby del hotel La Fontana.

Estaba en el colegio cuando Belkis y Wilfrido pidieron un permiso y la sacaron para ir a la audición. Recordó que fue en la casa de Belkis Concepción. Que cantó un tradicional merengue de Joseíto Mateo, llamado El negrito del Batey. “Era el único merengue que yo me sabía. Los sorprendí de haber audicionado con un merengue, porque yo no sabía que iba a pertenecer a una banda merengue”, me dijo entre risas.

Entró a formar parte de la primera orquesta femenina de República Dominicana, con solo 13 años, gracias a la insistencia de su papá, quien era familia de Wilfrido. Siempre la llevaba a las reuniones familiares y la ponía a

cantar con la guitarra. “Tanta insistencia de mi papá de llevarme a esas reuniones, Wilfrido se quedó con eso: la hija de don Luís canta, vamos a buscarla”, me dijo.

Su mayor sorpresa fue ver a las mujeres tocando trombón, trompeta, tambora, conga. “Yo me quedé, siendo una niña, como en shock. Fue como un reto, un sueño-realidad, porque estaba frente a un público y en un escenario. Y ahí comenzó la historia”, recordó.

La orquesta comenzó a tener mucha demanda a nivel internacional. “Fue cuando vino el éxito grandísimo Mami que será lo que quiere el negro, que grabé a los 14 años. Esa canción internacionalizó a Las Chicas. Luego vino La media María. Y en fin, fueron diez años de mi vida formando parte de La Chicas del Can”, me contó Miriam.

Con el éxito también llegaron los problemas, las divisiones. “Lamentablemente pasó un impase, que ya yo lo tengo como algo que pasó y que en realidad casi todo el mundo ya lo sabe. No quiero en realidad tocar mucho ese punto, pero lamentablemente perdí involuntariamente el nombre de Las Chicas del Can porque no lo había registrado”, me confesó Belkis Concepción. El episodio al que hace referencia es al que relata el libro “Merengueros”, en donde dice textualmente: “me dieron un golpe de Estado mientras estuve en cama, eso también fue algo me afectó mucho porque ese nombre lo dio Yaqui Núñez del Risco –comunicador dominicano ya fallecido, pero como no lo había registrado a mi nombre, Wilfrido se lo llevó con todo y las integrantes del grupo. A pesar de eso, Vargas y yo nos llevamos bien”.

Me aseguró que ya lo superó y que entre Wilfrido y ella sigue existiendo el mismo cariño. “Nos hemos visto, compartimos. A veces el negocio no funciona entre dos personas, pero no quiere decir que la amistad o el cariño tengan que romperse. Claro está, hubo en esa época un poco de distanciamiento, pero yo sigo admirando a Wilfrido Vargas, del cual también aprendí muchísimo. No quiero volver a destapar una situación que ya pasó quizás puede hacer un poquito de daño”, me aclaró.

Wilfrido Vargas no respondió a la pregunta que le hice sobre ¿a cuánto asciende su fortuna? Sin embargo, no escondió cómo la ha invertido. A través de su empresa, la Corporación Wilfrido Vargas, desde la década de los noventa

comenzó a adquirir emisoras en República Dominicana: Viva F.M, Romántica F.M, Kiss 95, Estrella 90 (La 90.5 F.M), Radio Eco (en la 95.3 F.M). Para no 'encartarse' con la responsabilidad de administrarlas, las arrendó por diez años. Luego vendió la mayoría, quedándose sólo con Kiss 95. Esta última la volvió a arrendar por diez años y en el 2016 pasa nuevamente a sus manos. Este año adquirió una nueva estación de radio, cuyo nombre se reservó. El valor de dichas negociaciones nunca ha sido revelado.

Actualmente, con cuarenta y cinco años de carrera artística, cuenta con 35 producciones musicales y ha grabado 356 canciones. Aunque tampoco quiso referirse cuánto ha ganado por dichas producciones, el libro Merengeros reveló que, "a raíz de los éxitos "El Baile del Perrito" y "El Baile del Mono", en 1995 la empresa discográfica Rodven, de Venezuela, firmó a Wilfrido Vargas por US\$ 1.850.000 (un millón ochocientos cincuenta mil dólares), por concepto de seis producciones musicales, siendo este el contrato más grande que tuvo el artista. El contrato también envolvió a Las Chicas del Can. Cada álbum musical conforme a lo que estipulaba el contrato, era equivalente a poco más de 300 mil dólares".

Un cazador de talentos: el maestro

Donde quiera que Wilfrido Vargas veía un talento, que se ajustaba a lo que él necesitaba para su orquesta, sin escatimar esfuerzos lo reclutaba. Poco le importaba si eran salidos del conservatorio o de la mejor escuela de música. Si hablaban español o no. Ha tenido desde Estadounidenses, hasta Costarricenses, tierras que tienen que ver muy poco o nada con el merengue. Para eso estaba él, para enseñarles.

Recuerda con cariño y mucha admiración a Jorge Gómez, "una muchacha con bigotes", que escuchó en un viaje a Honduras. Esa voz fina y aguda, como de niña, lo enloqueció. Salió a "buscarla", pues nunca pensó que no era una mujer sino hombre. Un cantante cristiano al que le costó convencer para que tocará con él, pues en sus planes no estaba hacer música secular, sin embargo al final aceptó. Es quien hace, lo que musicalmente se conoce como 'falsete' en la canción El Jardinero.

Lo mismo pasó con el rapero de El Jardinero, Eddy Herrera, quien para cuando Juan Vargas, el hermano de Wilfrido, lo descubrió, cantaba baladas en inglés, estudiaba arquitectura y estaba para firma en béisbol. Por si fuera poco, ni en sueños su madre quería que abandonará sus estudios para ser merengero. Esa negativa tampoco importó. Un lunes, al mediodía, cuando estaba almorzando con su madre vio cómo se parqueó un Mercedes Benz blanco frente a su casa y de él salió un señor con un afro, jeans, tenis blancos y lentes negros. Incrédulo dijo: “¡Mami! ¿Pero ese no es Wilfrido Vargas que ta’ ahí?”. Su madre sin mucha emoción le respondió: “se parece”.

A pesar del desánimo de su madre no perdió el entusiasmo y rápidamente se paró en la puerta de la marquesina y desde lejos Wilfrido le dijo: “me imagino que tú eres Eddy Herrera, ¿verdad que sí? De acuerdo lo que Juan me dijo tú eres Eddy Herrera, dime que sí. ¡Oh Dios! Voy a tener que ponerle tacos, tacos de mujer a mis cantantes porque tú eres muy alto”, me contó Eddy tratando de imitar la voz y los gestos de Wilfrido, mientras conversábamos en el lobby del Hotel Radinson en Bogotá.

No sabía si él aceptaría. También desconocía la renuencia de la madre de este a que dejara sus estudios para ser cantante. Sin embargo, “duró 15 minutos ahí y se fue. Convenció a mi mamá. A mí me convenció desde que entró por la marquesina”, me dijo Eddy.

Le dejó dos casetes con dos canciones para que se las aprendiera. “Me dijo: hay dos canciones ahí: Lionel Richie, Hello y All Night Long, recordó Eddy. ¿Y esas canciones para qué?, le pregunté. “Para que me las aprendiera, porque yo iba a cantar inicialmente esas dos canciones. Él vivía inventado. Él estaba lejos siempre. Él cantaba de todo. Y yo cantaba en inglés, todo eso él lo averiguó en la reunión con mi mamá. Me aprendí las canciones, fui a ensayar y monté esa vaina”, me contestó. Como a los integrantes nuevos los recluían en un hotel para ensayar, de entrada duró un mes en el hotel San Gerónimo.

Gene Chambers, el intérprete de “A mover la colita”, un cantante panameño que reside en Costa Rica, tampoco imaginó que pertenecería a una agrupación de merengue. Pero, por referencia de un músico panameño, Wilfrido Vargas supo de él. Así que en 1986 fue a buscarlo junto a otros integrantes de la orquesta, a una presentación que tenía en Costa Rica. Luego de verlo y

confirmar que era justo lo que andaba buscando, se lo llevó a República Dominicana.

Aterrizó en dicha isla del Caribe justo en década de los ochenta, cuando el furor de la gente por bailar merengue crecía junto con la proliferación de artistas y orquestas que lo tocaban. Según recordó, durante la conversación telefónica que tuvimos: “había grandes músicos, grandes orquestas, pero Dios me puso en el lugar donde yo tenía que estar, en el número uno en ese momento con Wilfrido Vargas, en donde todo el mundo estaba pendiente a las cosas que él hacía”. Eso aunque le daba cierta tranquilidad ponía a la vez un gran peso sobre sus hombros “no podía quedarme atrás, si me quedaba atrás me mandaban para la casa”, enfatizó.

“El merengue hay que sentirlo y hacerlo con mucho sentimiento, para que salga como a los dominicanos”, me aseguró Chambers. Sin embargo, ese no fue su mayor desafío, bailar lo fue más. “No ser dominicano y tratar de lograr algo que está ya en la sangre de los dominicanos es difícil”, afirmó. Pero, “estando con Wilfrido aprendes o aprendes, es como una escuela militar”, agregó.

Las reglas de la orquesta eran “muy estrictas”. Era muy importante “el respeto hacia los demás, hacia los compañeros, hacia él que era el jefe y tener una disciplina como militar”, me dijo Chambers. Los horarios formaban parte del régimen, que los implicaba a todos sin excepción. No importaba si era un ensayo o una presentación “si tenías que estar abajo en lobby a las seis de la tarde, no llegues a las seis y cinco, porque si llegas a las seis y cinco te dejaron. Tú tenías que ver de qué manera llegabas a donde se iba a tocar”, recordó.

La impuntualidad se pagaba caro en la orquesta, porque “cuando llegabas también tenías una multa”, me explicó Chambers. Esa multa era de unos cientos cincuenta dólares, y aunque los salarios eran diferentes para cada uno, por presentación se les pagaba entre 150 a 200 dólares. Pero, “él que perdía, perdía. No se podía decir nada porque eran reglas. 150 dólares, era 150 dólares que dolían en el bolsillo. Pagaba muy bien, pero tenías que trabajar para eso”, agregó.

A Eddy Herrera, quien fue compañero de Chambers, le quedó muy clara esta regla, cuando una vez por no estar a tiempo en el lobby del hotel, donde se

estaban quedando en Puerto Rico, lo dejaron tirado. Bajó 15 minutos tarde. No vio a nadie. Casi adivinando la respuesta, tímidamente preguntó por los músicos en recepción. Lo que le dijeron lo dejó frío: “dijo el director de la orquesta que te vayas a pies o en taxi”. A donde tenía que ir quedaba a tres horas de donde se encontraba, pero sin pensarlo dos veces agarró el primer taxi que se le atravesó. O mejor dicho, él se le atravesó al taxi. “¡Pagué 40 dólares!”, exclamó. Pero, era eso o despedirse para siempre de la orquesta, que ya se había convertido en su vida entera.

Al llegar al lugar de la presentación. Más nervioso que discreto imploró perdón a Juan Vargas, que era el manager. Le dijo que si tenía que pedirle perdón a sus compañeros de la misma manera lo haría. Y lo tuvo que hacer. Con la cabeza abajo y arrepentido les dijo que el taxi que lo había llevado le había cobrado 40 dólares, pero si hubiese tenido que pagar doscientos, lo habría pagado.

La disciplina incluía los viajes. “Para Wilfrido, nosotros viajábamos a trabajar, la puntualidad era parte del trabajo”, me contó Eddy. “Cuando salíamos de viaje la gente pensaba que íbamos a vacilar, que íbamos de turistas, mentira. Salíamos y también afuera teníamos que ensayar, teníamos que trabajar, teníamos que hacer coreografía”, agregó Chambers.

“Salir de la orquesta de Wilfrido Vargas es como salir de una de las mejores universidades, como Harvard. Cuando sales sabes todo lo que es merengue”, me aseguró Chambers, quien salió de la orquesta en 1991. Recordó que tanto él como sus compañeros empezaron a “irse poco a poco”, luego de que Wilfrido dijera en un programa de televisión que ya ellos estaban preparados, que tenían la suficiente experiencia como para hacer su propio negocio, su propia banda. Así que cuando Chambers le manifiesta la decisión de formar su propia orquesta, él lo aceptó “y hasta me dijo que podía respaldarme en cualquier momento que lo necesitara”.

Sin embargo, el libro Merengueros narra una versión diferente. Señala textualmente que, “el panameño se convirtió en una figura de gran atractivo a partir del merengue “A mover la colita”, animando al público a bailar frente a la orquesta y promoviendo concurso de bailes y eso melló la relación con Wilfrido”. Además agrega que según reveló Chambers 25 años después, su

cancelación le vino al llegar de una gira y en el mismo aeropuerto Internacional de la Américas. Recibió una carta de la oficina de Wilfrido comunicándole que ya no contarían con sus servicios profesionales. No obstante, aclara el mismo libro, a través del tiempo lo valora como un maestro, ya que con él aprendió todo lo que sabe de merengue.

Cuando a Eddy Herrera le llegó la oportunidad de hacer su propio proyecto, ya Wilfrido le había dicho que “tenía que volar”. “¿Y por qué tenía que decirme eso si yo era su empleado y muy bueno?”, se preguntó. Sin embargo, así lo hizo. Luego de cinco años en la orquesta, llegó el momento del adiós. Primero se lo comentó a Juan Vargas, para que este preparará mentalmente a Wilfrido antes de él decírselo. Un día, cuando viajaba en un bus rumbo a una fiesta, en la que tocarían, se le acercó y le dio la noticia de que se independizaría. “De manera tranquila me dijo: cuenta conmigo para lo que necesites, ¡uff! Respiré”, me dijo con un gesto de alivio.

Actualmente tanto Gene Chambers como Eddy Herrera tienen sus propias orquestas de merengue. El panameño, llevó el merengue a Costa Rica, donde reinaba la cumbia tica. Eddy Herrera continuó haciendo merengue en su natal República Dominicana y posteriormente se internacionalizó. Mientras Jorge Gómez se dedicó exclusivamente a la música cristiana.

Coinciden en decir que esa disciplina que aprendieron en la orquesta de Wilfrido Vargas es la misma que han implementado en sus propias agrupaciones. “Esa disciplina es lo que me ha garantizado el éxito que he tenido en 30 años de carrera”, me afirmó Eddy. Tal vez hubiese sido un gran beisbolista o un reconocido arquitecto, pero le conforta pensar que gracias Juan Vargas, que lo descubrió y a Wilfrido que convenció a su mamá hoy día es un gran merengero.

Con la familia no hubo talento

Lo cierto es que, con todo lo que ganó Wilfrido Vargas no pudo pagar el precio que le cobró la fama. El tiempo y la dedicación que implicó proyectarse como artista, formar a otros artistas y otras orquestas, mantener una empresa lo

alejaron de su familia. Pues durante todo este proceso también se casó y tuvo hijos.

“Los principios son bien cómodos, pero después que la fama comienza a subir ahí es que vienen los problemas. Uno no se adapta mucho. Uno no está acostumbrado”, dice doña Austria Martínez, con voz pausada y cálida, al otro lado de la línea. Ella fue la única esposa de Wilfrido y es la madre de dos de sus cinco hijos.

Se conocieron en 1971, cuando él apenas comenzaba. Era la administradora del establecimiento, quien le pagaba su salario, además quien le hacía el favor de pasarle las llamadas que le entraban a la oficina, donde ella siempre permanecía. Duraron un año conociéndose y enamorándose, hasta que en febrero de 1972 se casaron.

Luego llegaron los hijos. Primero nació el varón, al que llamaron igual que al papá, Wilfrido Vargas Martínez (Wilfridin, Wilfrido Junior o Wilfridito). Año y medio después nació la hembra, a la que llamaron Austria Alina Vargas Martínez, mejor conocida como Alina Vargas.

Durante la conversación, las palabras acostumbrarse y adaptarse fueron recurrentes al referirse a su matrimonio. Estos dos verbos rigieron por mucho todo lo que tuvo que aprender a sobrellevar para mantener su hogar por doce años. Por ejemplo, a ella no le preocupaban las fiestas o la vida nocturna que él tenía, pero sí le costó trabajo adaptarse a que fuera perseguido por fanáticas. Incluso formuló una estrategia para no dejarse afectar: irse del lugar cuando veía “mucho movimiento”. Su razonamiento era: “al artista hay que soltarlo”.

Desde que se casaron, ella se involucró completamente en su vida artística, porque según me aseguró “la que está casada con un Wilfrido tiene que ser su secretaria, su mujer, su relacionadora pública, todo junto”, sin embargo eso no fue suficiente. Mientras su carrera despegaba internacionalmente y su fama crecía del otro lado del Atlántico, el tiempo que pasaba con la familia se reducía. La comunicación de pareja era escasa. A veces ella le decía: “tengo que conversar contigo” y no había tiempo. Él le respondía: “Ah sí, en un momento” y quizás dos semanas después le preguntaba: “¿Oye, qué es lo que tú me quería decir?”. Entonces “ya no tenía importancia”.

“El amor es como un árbol, que hay que ir abonándolo y echándole su agüita. Si uno dejó de abonar pues se seca”, me dijo. Y se secó. Se cansó “de estar esperando”. “Uno no nació pegado de nadie, cada quien que coja por su lado”, lo emplazó y le pidió el divorcio.

Tuve la oportunidad de acompañar a Wilfrido Vargas a una entrevista que le realizó el periodista César Augusto Londoño, en el programa Acceso, que se transmite por Win Sport. Las preguntas eran alternadas con canciones. No podía faltar Comején. Un éxito internacional, en el cual algunas de sus letras expresan lo siguiente:

«...Me dejó queriéndola tanto. ¿Por qué?, yo no sé. ¿Por qué, yo no sé?...] [...Quiero llorar, no tengo lágrimas. Ay, mi mujer se ha vuelto un comején. Quiero llorar, no tengo nada. Tengo la vida destrozada. Ya no tengo alegría. Ya no me queda nada. Nada, nada, ya no me queda nada... »

Al terminar la canción, el periodista le preguntó: “¿Wilfrido, cuál ha sido el comején de su vida?” A lo que él respondió: “la música”. Le explicó que de no haber sido por la música, habría podido direccionar mejor sus hijos.

Recordé aquel día que sentados en Unicentro, hablando sobre la soledad me dijo: “Lamentablemente, en estos momentos, el hecho de haber tenido el desierto de no haberme asentado con una mujer, me ha dado la dicha por lotería de haber tenido hijos formados y nietos maravillosos. Por lotería”. ¿Por qué por lotería?, le pregunté. “Porque no estoy supuesto a tenerlo. Porque se supone que el que no ha tenido matrimonios formados donde tú eres quien traza la educación de los niños no está supuesto a tener la dirección ellos. Han salido así por lotería, por imitación, por cualquier cosa, pero no por la responsabilidad que te toca. Yo no he hecho nada para que haya un militar que es el que hace que los hijos hagan esto, pero ha habido una ternura y una provisión, que ha suplantado el carácter militar que hace que los niños se formen”, respondió.

Aquel día, también recordó cómo esperaba a sus hijos antes de que nacieran, “pensaba que era como el hermano mayor, yo entendía que era como un hermanito. Yo no podía dormir pensando en ese hermanito, viéndolo así”, me

dijo mientras simulaba tener un bebé cargado en los brazos y mirándolo. “Pero todo era ternura y la provisión de todo lo que necesitaran. Toda esa parte menos la responsabilidad del fute que se necesita para que los muchachos se formen”, agregó.

¿Usted cree que a sus hijos les hizo falta la figura de un papá militar, ese que da órdenes, que regaña?, pregunté. “Yo creo que sí”, respondió. “A mis hijos los gocé más que lo que los crié. Andaba con ellos como los africanos andan con los muchachos arriba, enganchao’. Pa’arriba y pa’ bajo con to’ mi muchacho. Como los pollitos andan con los papás. Era más una ‘gozadera’ que una responsabilidad”.

Alina Vargas, su hija, lo describe como un padre cariñoso y responsable. Nunca le pegó, quien lo hacía era su madre. “Pero, psicológicamente me llegaba más la enseñanza con él, que con ella. Cuando él me llamaba la atención me decía palabras fuertes, no de gritar, sino que te llegan al corazón”, me contó durante una conversación telefónica. La hacía reflexionar al punto, que cuando analizaba las palabras que él le había dicho, habría preferido que le pegara.

Alina me contó que, durante su infancia no tenía contacto con él a diario, pues era la etapa de su vida artística en que él más viajaba. Sin embargo, recordó que siempre llamaba y les mandaba postales de cada país al que iba.

De todos sus hermanos, la única que quiso dedicarse a la música de manera profesional, para seguir los pasos de su padre fue ella. Los demás: Josúe, Camerón, Briana y Wilfridin tienen el talento y la vena musical, más no les ha interesado estar encima de los escenarios. Wilfridin por ejemplo canta, pero se ha dedicado a ser manager. Durante un tiempo lo fue de su padre, ahora lo es de su hermana. Camerón, quien es de origen mejicano por parte de su madre, vive en México y tiene 14 años. Ha compartido escenario con su papá, sin embargo quiere ser periodista. Brianna, de origen norteamericano por parte de madre, con 21 años está estudiando derecho en Estados Unidos.

Seguir los pasos musicales de su padre, para Alina no fue fácil. No tuvo privilegios por ser su hija. A pesar de ser la única de sus hermanos en querer explotar su pasión por la música, era la más tímida. Así que, tuvo que cursar clases de modelaje, canto y baile. Desafiar su timidez.

Wilfrido le dijo que tenía que comenzar a cantar en hoteles y casinos, para que fuera perdiendo el miedo escénico. Allí no sólo tuvo que cantar, sino interactuar con el público. Al principio sintió morir de nervios. Luego poco a poco fue ganando confianza.

Un día él la fue a ver, pero aún no la sintió preparada para entrar a la orquesta, porque decía que a esos lugares siempre iban las mismas personas y ya se volvía muy rutinario. La puso un poco más a prueba y la desafió a ir con él a una presentación en Puerto Rico. Era un evento multitudinario, tanto que apenas ella vio toda esa gente se le olvidó la coreografía que tantas veces había ensayado. Cuando terminaron de cantar, ella pensó que la regañaría. Pero él sólo atinó a decir: “ya lo harás mejor”.

Los años dorados del merengue

“Yo creo que históricamente el merengue de los ochenta se quedó para siempre. Fue un merengue concebido con mucha calidad, con mucha credibilidad. Yo le agrego, la calidad del sonido de esa época y hoy día todo el mundo coincide en que es el mejor merengue que se ha hecho, que todavía tiene vigencia”, me dijo el periodista de espectáculos Domingo Batista.

Sin embargo, actualmente en la que se puede llamar tierra del merengue, este género está sufriendo lo que muchos consideran una crisis. La música urbana, el reguetón y nuevas versiones del ritmo al que han denominado “merengue mambo”, “merengue urbano o de calle”, han ocupado los primeros lugares de popularidad. Las emisoras se han hecho eco de estos subgéneros, ya que se han vuelto comercialmente rentables. Muchos de estos se ejecutan con sintetizadores, en lugar de los instrumentos tradicionales: güira y tambora, característicos del ritmo.

Hay quienes temen que con el tiempo los jóvenes tengan que ir a un museo para aprender sobre esta música. Algunos músicos tradicionales, como el maestro Rafael Solano dicen no entender qué es el merengue de calle. “No lo puedo identificar. Merengue solamente hay uno: güira, tambora, saxofón, ecanto, y jaleo. Entonces yo no sé cuál es el merengue de calle, será por la letra”, me expresó con tono enérgico. Mientras que otros objetan el nombre,

“yo pongo siempre como ejemplo el Bosa Nova o la Bosa Nova, que salió de la Samba. Nunca le pusieron Samba de Calle o Samba de Salón. Le pusieron otro nombre: Bosa Nova. No entiendo por qué aquí no le ponen otro nombre. A eso que llaman merengue de calle empezó como un vehículo de protesta urbano, de realidades crudas de barrios donde hay mucha miseria, donde se viven problemas, de los que la clase media no tiene idea. Pero, al volverlo comercial, las casas disqueras, se desvirtuó el concepto”, me explicó Catana.

“El merengue clásico puede aparecer uno que otro tema, en las emisoras, pero no en cantidad como en otros tiempos”, me afirmó Batista. Según él mismo explica, se está dando un fenómeno, en la radio dominicana. Predominan dos cosas: la radio hablada, la radio interactiva, la radio de opinión, la radio de debates, la cual tiene un protagonismo de primer plano; y segundo hay una radio que da respuesta a esa juventud que demanda esos sonidos modernos. Sin embargo, se desconoce el porqué de ese fenómeno. “Yo creo que hay que entrar en un análisis de una ponderación sociológica, de porqué se están dando esos dos fenómenos en la radio dominicana y que esporádicamente aparece un merengue. Yo no me atrevería a emitir un juicio hasta que eso no se estudie”, manifestó.

Muchos consideran que el ritmo del merengue va evolucionando con el tiempo. Algunos expertos en música como Catana Pérez, consideran que, “el merengue evolucionó pero seguía siendo merengue. No es el ritmo, son los creadores que están en crisis. No hay creatividad en el merengue hoy en día”.

Dado el poco apoyo de las emisoras en la República Dominicana y del furor de la gente por los nuevos ritmos y sonidos de esta generación, muchos exponentes clásicos del género se abstuvieron de grabar producciones. Además buscaron en países como Colombia, Panamá, Ecuador, Venezuela, el respaldo que su propia tierra les negó. Resultó increíble ver cómo allí les abrieron las puertas las estaciones radiales, con tanta facilidad. Y cómo los tomaron en cuenta para cada actividad, fuera pública o privada. Por eso no es difícil encontrar, la mayor parte del tiempo, a Wilfrido Vargas en Bogotá o a Eddy Herrera, quien viaja con frecuencia tanto a esta ciudad como a Barranquilla.

Pero como la unión hace la fuerza, recientemente tanto los merengeros tradicionales, como los de la nueva era han decidido agruparse en una asociación que han denominado “Merengeros Siglo XXI”. Este movimiento busca hacer que resurja de las cenizas el merengue, en la República Dominicana. Para ello reunió en un solo espectáculo, llamado “Sólo Merengue”, a 32 de los más importantes exponentes del género junto con sus orquestas. Supongo que el objetivo fue hacer un llamado, a las autoridades competentes, a las emisoras y a todos aquellos que les han cerrado las puertas, de que el merengue está vivo. De que a la gente le sigue gustando el merengue y de ahí la importancia de ser apoyados a la hora de que cuando graben sus producciones, sean colocados en las emisoras sin tanta “payola”.

Wilfrido Vargas, quien está dentro del grupo de merengeros que se presentó en ‘Sólo Merengue’, después de más de una década sin grabar producciones musicales, se decidió hacerlo. El álbum se llama ‘The King is Back’, que en español se traduce como ‘El rey está de regreso’. De ahí se desprende una canción, llamada Con la Copa Arriba, que le compuso el año pasado Rudy Ventura, un compositor y productor dominicano. En República Dominicana fue un completo fracaso. Las emisoras lo colocaron muy poco y otras simplemente ni le hicieron caso. Muy diferente pasó en Colombia, donde con los arreglos de un productor colombiano, llamado Lessing Kerguelen, quien también es cantante de Wilfrido, el mismo tema fue llevado a las estaciones de radio colombianas y gracias a su difusión se convirtió en todo un éxito. Tanto que desde Miami y Estados Unidos también comenzó a recibir el respaldo.

En esta etapa de promoción, de este nuevo sencillo, Wilfrido Vargas se siente más músico que nunca. No piensa en el retiro, porque no sabe hacer nada distinto a la música. Me aseguró que aunque lo tengan que llevar en silla de ruedas o muletas a los escenarios, cantará y tocará mientras respire. “Soy un músico de respiración”, me dijo.

También ha descubierto una nueva pasión, la escritura. Aunque a través de sus canciones ha contado mil historias, ahora quiere ser él quien también cuente la suya, en un libro. Sin embargo, dice que no ha leído ni a Popeye el Marino. En consecuencia, le asaltan muchas dudas cuando se sienta a escribir por pura inspiración y motivación propia. Por eso me pidió ayuda. Yo le recomendé a Alexander Buitrago, un compañero de la Maestría en Periodismo, quien ha

ganado premios de poesía y es egresado de la Facultad de Literatura de la Universidad de los Andes.

Alexander lo ayudaría a resolver: ¿dónde se ponen las comas?, ¿cómo se usan los signos de puntuación?, ¿qué es la sintaxis?, en fin. Él me acompañó al último encuentro que tuve con Wilfrido, y mientras se conocían, aproveché para ver cómo vivía y hacerle algunas preguntas.

Nos recibió de manera amable y gentil en su apartamento, en el norte de Bogotá. Me contó que lo adquirió cuando se cansó de vivir en los hoteles cada vez que visitaba la ciudad. Es un apartamento pequeño. Decorado escuetamente. En la sala adornan unos muebles negros forrados en tela, con una mesa de centro donde reposaban un libro sobre cómo aprender a escribir, una novela, sobres con suplementos nutricionales, que son parte de su dieta; cargadores de celulares. Un televisor inteligente, pantalla gigante y un teatro en casa. Al frente del televisor una mecedora. Un cable de computador atravesaba la mesa de comedor con tope de cristal, con tres sillas, a una le faltaba una pata. Detrás del comedor, pegados a la pared hay dos instrumentos que parecen guitarras, pero con menos cuerdas.

Mientras miraba su computador, que estaba sobre el comedor, me dijo: “quien viene aquí sabe que vive un hombre. Esto no es un hogar, lo fuera si viviera una mujer que lo decorara, le comprara detalles”.

No recuerda a cuántos países ha viajado. Lo cierto es que la música lo ha llevado por todos los confines de la tierra. Y lo ha hecho conocer más de mil mujeres. Pero, “el que tiene mil mujeres no tiene ni una”, me aseguró. ¿Y usted ha tenido mil?, le pregunté. “Mmm... no sé. Díganos solamente, yo he tenido muchas mujeres”.

Su ideal de felicidad es la tranquilidad. Por eso las cualidades que más aprecia en una mujer son la honestidad, la comprensión y la dulzura. Además, “debe ser como una sociedad, que no me sienta acompañado porque ella sea como yo mismo. Y que la relación se base en el respeto y el reconocimiento.”, me explicó.

“Si tú quieres una prostituta es más fácil, porque te vas a los prostíbulos. Si quieres una mujer más o menos cristiana, hay iglesias. Si quieres una mujer de

una discoteca, lo que más hay son discotecas. Eso está como práctico ¿no? Ahora, para tú hablarle en serio a una mujer y que lo que quieras es establecer una vida contigo, para buscar dos mecedoras y ver televisión a las edades, donde la vida es vida, es muy difícil”.

-¿Por qué?, le pregunté.

-Porque no lo va a creer.

Diario de Campo

Me pareció mentira cuando al fin pude inscribir la asignatura que se llama: trabajo de grado. Después de tanto tiempo, más bien, de tantos contratiempos. Era una realidad. Necesitaba buscar una historia, un personaje y definir un género periodístico para contarla.

Algo que siempre supe es que quería hacer algo que tuviera que ver con mi país, República Dominicana. Cualquier creación periodística debía narrar algo de mi tierra. Lo que no sabía es qué contar y cómo hacerlo estando a 1,607 kilómetros de distancia en avión, sólo de ida y la misma distancia de vuelta. Mil dólares ambos trayectos. Al principio pensé crear un medio digital. Después hacer una crónica radial. Al final me decidí por un perfil. Luego era necesario tener un personaje.

Como el objetivo era contar algo autóctono, desde una ciudad muy, muy lejana, se me ocurrió que no podía ser nadie más que Wilfrido Vargas. Un dominicano, que si no vivía en Bogotá pasaba más tiempo en esta ciudad que en cualquier otra parte del mundo. Un artista a través del cual podía contar nuestra música, mi música, el merengue. El merengue que es un ritmo que identifica a esta isla caribeña, igual que su himno nacional.

El problema es que ni sabía hacer un perfil, ni escribir es mi fuerte y mucho menos conocía al personaje. Tampoco a nadie que lo conociera. ¡Ah, cómo me gusta la adrenalina! Era principio de agosto. No tenía idea de por dónde empezar y el tiempo corría en contra mía. Como siempre.

La oración fue la clave. Dios me conoce bien y ya está acostumbrado a sacarme de cada lío en el que me suelo meter. Inicié la búsqueda del personaje a ciegas. A través de una página web pude contactar a Jorge Luís Báez, quien decía ser su manager, y quien también resultó ser su hermano. Dios estaba de mi lado.

Le conté a Jorge Luís lo que necesitaba. Se mostró dispuesto a ayudarme. Nos encontramos, pero no fue tan fácil. Wilfrido se encontraba de viaje. Le di

seguimiento hasta que logré hablar con él por teléfono. Me dijo que sí, pero no sonó muy convencido.

La principal virtud que debe poseer un periodista es la paciencia y la persistencia. Tuve que desarrollar ambas virtudes. Empezando porque si hay algo que me desespera es la espera y Wilfrido se volvió a ir de viaje. No sabía por cuánto tiempo. Además de que, me daba un número de teléfono y luego me daba otro. Le hablaba por uno y estaba apagado, por el otro y también. Luego me daba otro número. Así hasta que quedamos en uno, por el cual comenzamos a hablar. No estaba renuente a dejarme contar su historia, pero no brincaba de la dicha tampoco. Muchos otros periodistas habían solicitado lo mismo. Todos con más experiencia en el periodismo que yo. Todos los conocían hace mucho más tiempo que yo. Pero, por algún motivo llegamos a un acuerdo y ahí sí se mostró convencido.

Muchas conversaciones telefónicas más se dieron antes del primer encuentro. El primer acercamiento fue en Juan Valdez, básicamente para vernos de frente, explicarle de qué se trataba un perfil y todo lo que requeriría ese trabajo. La frase emblemática de que quería ser su sombra fue muy ilustrativa, porque le dejó ver que no eran sólo par de entrevistas, tenía que ver de qué estaba hecho. Esa era la primera parte.

Luego de estar segura de que sí sería el personaje de mi perfil, me tocaba hurgar en su vida. Contactar gente de su familia, amigos, exempleados, adversarios, etc. Ahí me di cuenta de algo, en un perfil el protagonista no es lo más importante. Para mi perfil no bastaba que el personaje estuviera en Bogotá, pues todos los demás que necesitaba entrevistar estaban en República Dominicana.

Gracias a Dios, Whatsaap tiene llamadas gratis, existe Viber y Skype. Además de que, la mayoría de los merengüeros vienen a Colombia con frecuencia. Por eso pude hacer muchas entrevistas personalmente, como la de Eddy Herrera y Miriam Cruz. Otros personajes que no usan teléfonos inteligentes ni aplicaciones, como el maestro Rafael Solano, los tuve que llamar por Skype a su teléfono directo. El punto es que casi todos los que necesité entrevistar los pude contactar.

Alina Vargas, su hija, fue una de las primeras con las que hablé. Después con doña Austria Martínez, su exesposa. Con periodistas de espectáculos relacionados y no relacionados con él, como fueron Domingo Bautista y Fausto Polanco.

Fausto Polanco, expresidente de la Asociación de Cronistas de Arte de la República Dominicana, quién es periodista de espectáculos y acaba de lanzar el libro *Merengueros*, el cual cuenta 41 historias de los artistas que se han dedicado a este género. Dentro del mismo se encuentran Wilfrido Vargas, cuya historia se titula: *El patriarca del merengue*; de muchos de los que han pertenecido a su orquesta, entre otros. Con él pude conversar de la triste realidad que afecta al merengue en su propia cuna. De cómo Wilfrido marcó la generación de los 80 y la importancia que tuvo su manera diferente de tocar el ritmo y de fusionarlo, para internacionalizarlo. La escuela o universidad que fue y todavía es para muchos merengueros que hoy tienen sus propias orquestas, como es el caso de Eddy Herrera, Rubby Pérez, Miky Taveras, entre otros no menos importantes.

Luego contacté a un comunicador muy conocido en el ámbito artístico, quien fue relacionador público de Wilfrido en sus inicios. El responsable de que sus discos se escucharan en las emisoras y quién estuvo con él hasta que su carrera despegó internacionalmente. Me dijo que no lo acompañó a Puerto Rico, destino en el cuál permaneció mucho tiempo, porque tenía intereses personales y profesionales en República Dominicana. Pero, fue tanto lo que hizo por la carrera artística de Wilfrido, que este le compuso una canción, titulada: “Tira pa’ alante Domingo”. Se la entregó. Me confesó, que su alegría al escucharla fue inmensa, un gesto muy grande que no se esperaba. Actualmente son amigos y mantienen comunicación frecuente.

También me comuniqué con Eddy Herrera, el rapero de El Jardinero. Pensaba entrevistarle por teléfono, pero que durante la conversación se me ocurrió preguntarle cuándo vendría a Colombia. Para mi sorpresa lo haría el viernes de esa misma semana. Dios seguía de mi lado. Le dije que cuándo lo podría ver. El mismo viernes a las 6, en punto, me dijo enfático. Así llegué, en punto. Sin embargo aquél día no fue posible, ya que su laptop tuvo la mala suerte de quedarse en el avión sin que él se diera cuenta. Y se devolvió a buscarla. Nos vimos al otro día, el sábado a las tres de la tarde. En punto. Fue una entrevista

muy bonita. Hablamos como si nos conociéramos de toda la vida, como dos amigos que se dejaron de ver en mucho tiempo. Me contó no sólo de su participación en la orquesta de Wilfrido Vargas, sino sobre su vida, su familia, la situación de los merengeros y el merengue y sus planes futuros. Pasada las seis de la tarde nos despedimos, antes de su presentación en el Club El Nogal.

Con Miriam Cruz fue distinto. Vino a conquistar el mercado colombiano, después de tantos años, desde que cantaba en la Chicas del Can. No quería hablar mucho del pasado, pues estaba enfocada más en su promoción actual. Además, logré verla por pura dicha y persistencia. Primero, porque me dieron por error la entrevista el mismo día que llegaba a Bogotá. La gira de medios empezaba al otro día. Pero yo no era un medio, era una simple estudiante queriendo finalizar sus estudios de periodismo. Mientras la esperaba me enteré del plan de medios que empezaría al día siguiente. Me di cuenta que mi única oportunidad era ese día o nunca. La esperé tres horas en el lobby del hotel La Fontana. Me saludó de manera simpática. Fue una entrevista corta en la que me contó que significó Las Chicas del Can para ella y parte de su historia. Así como su relación familiar con Wilfrido.

También entrevisté a Gene Chambers desde Costa Rica, vía telefónica. Con él supe qué tan difícil es para un extranjero cantar y bailar merengue. La escuela en la que se convirtió la orquesta de Wilfrido y la disciplina militar que se implementaba en la época en la que él perteneció.

Por esa fecha también hablé con Rafael Solano y Catana Pérez de Cuello. Ambos escribieron el libro: “Merengue, música y baile de la República Dominicana”. Solano es músico y dirigió la Orquesta Angelita, durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Angelita es como se llama la hija del dictador. Dicha orquesta, entre otras cosas se tocaba merengue. Me contó la historia de este género musical, cuyo origen es desconocido, debido a la falta de registro que puedan ayudar establecer una fecha exacta y quién lo llevó al país. Además de cómo se introdujo el merengue durante la dictadura y cómo se tocaba. Y manifestó su indignación por las nuevas denominaciones que se le atribuyen al merengue, cuyos términos no entiende: merengue de calle, merengue urbano o merengue mambo, no existe en su vocabulario. Aclaró que el único merengue es que el que se hace con güira y tambora.

Por otra parte Catana Pérez de Cuello, quien es musicóloga y catedrática hizo un recorrido musical a través de los siglos, para explicarme cómo había evolucionado el merengue. La estructura musical de este género, así como la importancia de los instrumentos de percusión: güira y tambora. En resumen, todo el contexto del ritmo.

Mientras agotaba la parte de la reportería con las fuentes, acompañaba a mi personaje a distintas actividades: entrevistas en diferentes medios de comunicación, a un concierto y a hacer diligencias personales. También me recibió en su casa. Verlo en distintos escenarios me permitió ir descubriendo de qué estaba hecho. Pude distinguir rasgos de su personalidad: amable, histriónica, frágil, sensible, solitaria.

Una de las entrevistas más difíciles de conseguir fue la Belkis Concepción. Pensaba verla en Colombia, durante estuvo en Barranquilla, pero ese encuentro jamás se concretó. Siempre había algo de por medio, que lo impidió. Después de llegar a República Dominicana, me decía para un día, luego no me hablaba. Conservaba la calma, pero era muy difícil, necesitaba concluir la reportería y eso me detenía. Después de mucho escribirle y, con tacto, decirle la importancia de que habláramos, como dos semanas después se logró. Me contó sobre su sueño de niña de tener la primera orquesta femenina, su relación familiar y laboral con Wilfrido, la disciplina que se impuso en la orquesta para lograr el éxito internacional. Además, aunque rehusó a hablar del problema que hubo con Las Chicas del Can, entre ella y Wilfrido, sí me contó sobre la sociedad que había entre ambos. Así como la importancia del apoyo de Colombia al merengue.

Casi cuando estaba en la fase final de la reportería, contacté a Winston Paulino, el coautor de la canción El baile del Perrito, El funcionario y El baile del mono. No quiso referirse a la demanda que interpuso a Wilfrido Vargas por la coautoría de El baile del Perrito, pero me contó cómo nacieron esas canciones, que fueron éxitos. Además, me reveló que el acuerdo económico al cual llegaron y con el cual concluyó la batalla legal, les prohibía a ambas partes dar declaraciones. Sin embargo, me reveló su relación actual con el artista, la cual describe de padre e hijo.

Cuando había entrevistado hasta el gato de la casa, mi editora me pidió que le enviará la transcripción de todas las entrevistas. Confieso que no sé cuál es el momento más duro de todos, si cuando hay que estructurar o desgrabar. Me adelgacé. No podía detenerme ni a comer. Horas y horas de transcripción. Hojas y hojas de información. Al fin terminé. ¡Ah no! Eso pensé. Me faltaba hacer un contexto del merengue, contando toda su historia, para que lo entendiera bien mi editora, y yo. Eso implicó leerme cualquier cantidad de libros y textos en internet. Luego hacer una especie de resumen, después mezclarlo con las entrevistas en las que me habían hablado al respecto. ¡Ahora sí! A estructurar.

El ángel de mi editora, Alejandra de Vengoechea, soportó cualquier brote mío de ansiedad y cualquier despliegue de información sin organizar. Desde el principio. Pues, para empezar cuando nos comunicamos por correo, la primera vez, le mandé dos tipos de historias. Wilfrido Vargas era una, pero no estaba segura de que me daría para agotar toda una historia para el trabajo final. La otra era sobre dominicanos en Bogotá, pero cuando ella me preguntó cuál había sido el impacto de ellos en el país, me di cuenta que por ahí no era a cosa.

Su enfoque me facilitó comenzar el proceso de escritura. El problema empezó cuando en una reunión me pidió que le redactara unos seis párrafos conteniendo la esencia de la historia: título, lead, párrafo nuez, etc. Esa semana afronté cualquier cantidad de problemas, mi computador se cayó y se le rompió la pantalla; mi celular, donde tenía grabadas entrevistas de importancia se me mojó y no hubo manera de que sirviera.

Considerando el poco tiempo que quedaba para la entrega, decidí unilateralmente no mandarle sólo los seis párrafos de la historia, sino todo el trabajo. Para eso me demoré una semana más, porque pienso muy lento y escribo despacio. Ella estaba de viaje para cuando lo recibió. Otra vez, el tiempo estaba en mi contra. Desesperada y sin alternativa, nueva vez la espera y la confianza en Dios fue mi única salida.

En esta etapa, Dios me puso otro ángel, cuyo nombre es Juan Miguel Álvarez. Respondió a mi grito de angustia, muy a pesar de que estaba hasta el tope de trabajo. Se dispuso a revisar lo que había escrito, en lo que llegaba mi editora.

Me dijo que la edición tenía dos partes, una de ellas era el estilo y el otro el contenido. Sólo se dedicó al estilo. Me recomendó a eliminar algunas cosas que no le aportaban a la historia. Además me alertó sobre mi problema con la conjugación verbal. Desde Cartago, me dio unas clases telefónicas del porqué escribir en pasado simple y pretérito perfecto una historia tan larga, con tantas entrevistas y tantos encuentros. No quiso editar la estructura ni el contenido, como buen profesional, dijo que respetaba los criterios de Alejandra y que esperara a que ella llegara. Así, cumplió la promesa que una vez hizo en clases: “si algún necesitan ayuda, por favor llámenme”.

Desafío es la definición que le daré a todo este proceso. A la osadía que tuve cuando decidí viajar a Bogotá. A estudiar periodismo, en Los Andes. A hacer un perfil, con un músico de personaje. Y por si fuera poco hablar del merengue, en la tierra del vallenato.

Fue toda una aventura. Comenzando porque estudiar periodismo después de derecho fue algo que no pensé por mucho tiempo. Aterricé en Bogotá. Pasé de un clima caliente y una tierra bañada de mar, a un clima frío y una ciudad rodeada de montañas. Donde el verano es el invierno, donde el invierno es el verano. Donde la gente es reservada y yo hablo muy alto. Todo pasó muy rápido.

Me volví una alquimista. En el camino fui encontrando cosas que nunca pensé. Viviendo momentos que jamás soñé. Y experimentando procesos que me ayudaron a crecer.

Recuerdo aquel día en que Omar Rincón, me llamó a República Dominicana, para hacerme la entrevista de entrada a la Facultad de Periodismo. Me dijo que quería que entrara a estudiar la maestría, para ser testigo de la transformación mental que tendría. Ver cómo mi mente compleja, de abogada, se transformaba en la de una periodista. No es que el periodismo sea simple. Muy por el contrario, hay que hacer que lo complejo parezca sencillo. Que el lector aprenda algo cuando termine de leer un artículo.

Definitivamente el periodismo narrativo es también un desafío. Un desafío para el intelecto, y más si quien escribe se enreda en sus propias ideas. Escribir para el abogado es un ejercicio de mostrar conocimientos, que a veces ni él mismo entiende, con palabras rebuscadas, recién salidas de un diccionario.

¿Para qué? Para nada. El lector se cansa en el primer párrafo, con esas oraciones de más de treinta palabras, que al final no dicen nada o que si dijeron algo la idea no se dio a entender. Contar una historia en la que el lector no se aburra es la meta. Escoger un personaje que al lector le interese y que aporte algo a la sociedad también.

No sé hasta qué punto logré aprender a pensar y a escribir como periodista. Sólo sé que me esforcé. Sólo sé que en el proceso lloré como nadie se imagina. Que me deprimí y soporté cada embate del destino. Qué superé cada circunstancia adversa de la vida, para cumplir este sueño que muchas veces pareció una pesadilla. Sigue pareciendo mentira que este es el final de un camino y el comienzo de otro, aún más complejo y difícil del que termina.

Fuentes documentales

PÉREZ DE CUELLO, CATANA; SOLANO, RAFAEL. Merengue: música y baile de la República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana. Enero, 2005. Colección Popular Verizon. Volumen IV.

POLANCO, FAUSTO. Merengüeros. Santo Domingo, República Dominicana. Primera edición, mayo 2015.

NOLASCO, FLÉRIDA. Santo Domingo en el folklore universal. Ciudad Trujillo. Primera edición, 1956.

COOPERSMITH, J.M. Music and Musicians of the Dominican Republic (Música y Músicos de la República Dominicana). Recuperado de <https://archive.org/stream/musicmusiciansof00coop#page/24/mode/2up>

PAGANO, CESAR. El merengue en la historia e historias en merengue. Artículo de El Tiempo, 7 de noviembre de 1997. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-685533>

GUERRERO, JOSÉ G. El merengue: baile nacional dominicano. Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Año XXVII. Núm. 28 – 2000. Santo Domingo. Recuperado de <http://desdelavegardubsolis.blogspot.com.co/2014/01/el-merengue-baile-nacional-dominicano.html>

UREÑA RIB, FERNANDO. Diálogos intensos en la fantasía merengue de José Antonio Molina Recuperado de: <http://www.latinartmuseum.com/jamolina.htm>

SOSA, José Rafael. Artículo del periódico El Nacional: Trujillo pagaba US\$15 mil por merengues le adulaban. Recuperado de: <http://elnacional.com.do/trujillo-pagaba-us15-mil-por-merengues-le-adulaban/>

BARRIGAVERDE.NET, periódico digital. Artículo: Trujillo creó el peso dominicano y se robó millones durante 31 años. Recuperado de: <http://www.barrigaverde.com.do/?q=node/15428>

EL TIEMPO. Sección Música y libros: Wilfrido Vargas está de regreso con un nuevo álbum: 'The King is Back'. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/wilfrido-vargas-se-presentara-en-bogota/15831736>

REVISTA SEMANA. ¿Qué será lo que quiere el negro? Artículo de la sección Vida Moderna, recuperado de: <http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/que-sera-lo-que-quiere-el-negro/4900-3>

Biografía Rafael Solano. Recuperada de <https://bonoc.wordpress.com/2011/04/09/biografia-rafael-solano/>

Biografía de Luís Alberti. Recuperada de: <http://www.encaribe.org/es/article/luis-alberti/1326>

Biografía de Francisco Antonio Lora (Ñico Lora). Recuperada de: <http://www.encaribe.org/es/article/%C3%B1ico-lora/2076>

Biografía de Antonio Abreu (Toño Abreu). Recuperada de: <http://juancolonmusic.blogspot.com.co/2013/02/tono-abreu.html>

Fuentes audiovisuales

Historia del merengue 1. Recuperado [de https://www.youtube.com/watch?v=D5fg3_eWz3Y](https://www.youtube.com/watch?v=D5fg3_eWz3Y)

Historia del merengue 2. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0-4oQz2rGsU>

Historia del merengue 3. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=GIIIFrmuuO0&list=RDD5fg3_eWz3Y&index=2

Historia del merengue 4. Recuperado: https://www.youtube.com/watch?v=MDjpUBGNA5o&list=RDD5fg3_eWz3Y&index=3

Historia del merengue 5. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=43diBWxOFJk>

Fuentes humanas

1. Wilfrido Vargas, personaje.
2. Alina Vargas, hija del personaje.
3. Jorge Luís Báez, hermano de Wilfrido Vargas.
4. Austria Martínez, ex esposa del personaje.
5. Domingo Batista, periodista de espectáculos y ex promotor de la orquesta en sus inicios.
6. Miguel Ángel Martínez, Gerente General de la Corporación Wilfrido Vargas.
7. Eddy Herrera, ex vocalista de Wilfrido Vargas y orquesta.
8. Gene Chambers, ex vocalista de Wilfrido Vargas y orquesta.
9. Belkis Concepción, ex socia de Wilfrido Vargas en Las Chicas del Can.
10. Miriam Cruz, ex vocalista de La Chicas del Can.
11. Fausto Polanco, periodista de espectáculos y autor del libro Merengueros.
12. Rafael Solano, músico y coautor del libro Merengue: música y baile de la República Dominicana.
13. Catana Pérez de Cuello, musicóloga y coautora del libro Merengue: música y baile de la República Dominicana.
14. Lessing Kerguelen, productor del nuevo álbum The King is Back y vocalista de la orquesta Wilfrido Vargas.
15. Carlos Chávez, tamboreros de la orquesta Wilfrido Vargas.
16. Tito Bohorquez, manager de Wilfrido Vargas.
17. Winston Paulino, compositor dominicano de los temas: El baile del perrito, El funcionario y El baile del mono.
18. Phillipe Boutin, músico haitiano.
19. Eduars Dominguez, un fan colombiano.